

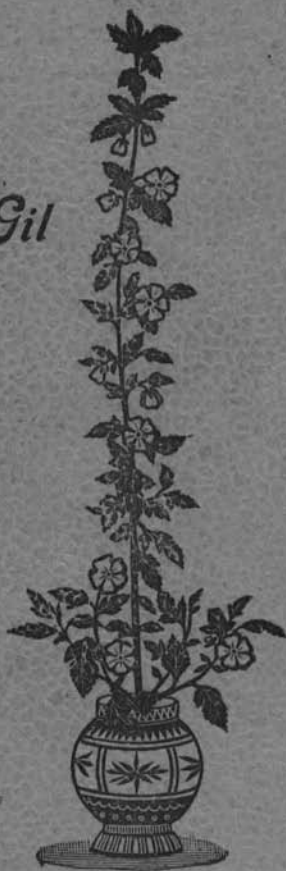
Apuntes y Ensayos

LITERARIOS



DE

José Segarra Gil



CASTELLÓN

Imp. Comercial de Plácido Gómez

1905



José Segarra Gil

† 25 SEPTIEMBRE 1905

1002350126

FRxy3278



APUNTES Y ENSAYOS LITERARIOS

Fran. ^{copiados} Ribes
[Signature]

Apuntes y Ensayos

LITERARIOS



DE

José Segarra Gil



CASTELLÓN

Imp. Comercial de Plácido Gómez

1905

PRÓLOGO



Quando tres meses há, correteando alegre y satisfecho por los altos picachos de Aragón, daba Pepito rienda suelta á sus alhagadoras ilusiones, contaba próxima la realización de sus ensueños más hermosos. Sabía aunque lo callaba, que poseía ya un riquísimo caudal de conocimientos y acariciaba la idea de escribir un libro. Había estudiado mucho, había hecho sus ensayos y se sentía con suficientes fuerzas.

A muy cerca de 2000 metros de altura sobre el mar solía decirme:

«Este es el horizonte que yo soñaba, pero que no veía. Aquí se vé lo grande; se ensancha el alma. Aquí mis ideas se dibujan claras sin estrujarse las unas contra las otras. Aquí escribiría yó.»

Y tras contemplación absorta de la grandiosidad aquélla, proseguía:

«El libro ya le tengo. Me falta solo trasladarle al papel. —¿Asunto?—Este.»

Y extendía los brazos como queriendo aprisionar entre ellos, en apretado haz, los nebulosos montes de Castilla, que al occidente estaban, con la caliginosa y humedecida atmósfera que, abajo, muy abajo, envolvía entre brumas polvorientas el cabo de la Nao, Peña-colosa y un hervidero de pequeñas puntas que allá quedaban, hondas y lejanas,

y son aquí la Sierra de Espadán sombría, con sus alcornoques y sus pinos.

«Yo procuro inspirarme en lo sublime, en la verdad y en lo majestuoso y grande —me decía— y ¿qué mejor original y asunto que este que á nuestra vista está, donde se admira á Dios, se vé lo bello y es la verdad que vive y se renueva.....?»

Y tenía que sacarle de su éxtasis (que en él caía ante grandeza tanta) para volverle á la realidad prosáica de esta mísera vida que arrastramos.

Y á su libro volvía y había de ser yó personalmente quien le escribiese un prólogo. En vano fué tratar de convencerle y más en vano aún brindarle nombres que encierran en su firma lo que en la mía no hay.

«Pues que quieres entrar en ese mundo, con que tú tanto sueñas —le decía yo en broma,— busca, al menos, un *padrino* que sepa presentarte y sea *autoridad* entre los buenos.»

Pero la modestia, esa hermosa cualidad que en tan alto grado poseía entre otras muchas, le hacía, no dudar, sino aferrarse más y más en el empeño loco que al fin hoy consiguió..... pero..... ¡¡á qué costa!!

A costa de su vida. A costa de la alegría de sus padres de cuyo lado para siempre huyó.

¡Cuán ajeno estarías, pobre Pepe, de lo cercano que *tu libro* estaba y cuán distante de pensar que yó, yó mismo, reclamara tan pronto el triste privilegio de cumplir tus deseos; tu voluntad postrera!!

Por la índole especialísima del libro, y por el público, cuyas son las manos en que se encuentra, no sé si mi tarea es más difícil ó más llana. Solo sí sé que mi labor habrá de ser distinta de la de los demás prologuistas.

.....

*
* *

Pretender no decir nada de Pepito es pretender un imposible..... ¡¡Es el último homenaje de cariño, que le rindo por escrito!! Y callar el afán que nos guiara al componer ó al ordenar *su libro* fuera ofender la reconocidísima modestia del autor de los ensayos y aún dar margen también á que pudiera llegarse á sospechar de sí á la concepción del pensamiento había ni remotamente ayudado la más pequeña vibración de calor pretencioso y petulante.

Para evitarlo precisamente es por lo que quiero hacer constar que, al imprimir la pequeña colección de algunos de sus apuntes, tratamos solo de dedicarle un recuerdo cariñoso, guardando en letras de molde, (los siglos esos á quienes tanto amó) aquellos pensamientos que germinar hiciera su inteligencia clara, ya que el destino privó para siempre del inefable gozo de ver un libro suyo entre los tantos de que él formó su corte y fueron siempre sus confidentes fieles, sus buenos compañeros, sus amigos del alma.

Tal vez (y sin tal vez) si pudiera ver Pepe lo que estamos haciendo con *sus notas* y la intención de darlas á la prensa, fuera su oposición obstáculo bastante á impedir realizar nuestro propósito.

Son muy pocos, muy pocos los que saben hasta donde llegaba el entusiasmo del pobre ser por quien lloramos todos.

Muy joven, cuando todos los de su tierna edad tan solo piensan en bullir y moverse, cual la ardilla, se sometió contento y siempre dócil al mandato paterno, y, *sin perder un día*, estaba terminando su carrera.

Imposible para otra cabeza y voluntad distinta de la suya armonizar en un cerebro mismo la *obligación* de estudios mercantiles y *vocación* de estudios literarios.

Y así *sus librerías* son dos cosas diametralmente opuestas.

En la una no entro; no la entiendo. Infinidad de apuntes. Numeracos. Intereses compuestos. Códigos de comercio. Geografías..... y un laberinto, en fin, prosáico y frío de cálculos y cifras tras las cuales esté, tal vez, el bienestar del cuerpo, pero también en fúnebre sudario arrebujada el alma.

La otra la he mirado y la respeto. Y acordándome de él yo me descubro y me salta una lágrima de adentro; de donde salen las que dejan ciegos; de donde brotan las que luego abrasan.

Pepito jamás leía por leer. Pepito estudiaba siempre.

Estudiaba analizando y solo así se comprenden sus apuntes literarios.

A vuela pluma, de primera intención y casi sin enmiendas ni tachones, trasladaba al papel sus impresiones tal como las sentía y es de admirar ya en él (17 años cuando escribió lo último, la exactitud con que copiaba todo..... todo del natural.

En notas, en apuntes, en ideas..... se delataba siempre su temple de artista.

Entre sus libros (*sus amigos*, que decía) está Quevedo, Shakespeare, Daudet, Moratín, Krause, Zola, San Juan de la Cruz, Richter, Góngora, Kant, Clarín, Descartes, Platón, Varela, Heine, Reclús, Virgilio (su inseparable Virgilio), Renan, Speneer, Blasco (Eusebio) y Blasco Ibáñez, Cervantes y Estremera, Galdós y Santa Teresa, Ibsen, Juvenal, Fray Luis de León y..... ¡Nietzschel, Daute, Balart, Rousseau..... ¡una interminable lista! Y no es que se contentase con una traducción más ó menos bien tratada. Sabía cuanto se pierde en los *trasiegos* y para beber en el propio manantial..... ¡estudiaba el idioma del autor!

No le satisfacían los tornillos de quincalla. Se hacía las terrajas.

Y no hay un solo libro que no tenga anotaciones suyas, y ni uno solo hay que no haya sido estudiado á conciencia.

¡Así apetecía y buscaba la compañía de los viejos!

Así su discusión era siempre serena, su juicio atinadísimo, su convicción firme, hija del estudio. Para él el espejismo no existía. Investigaba y razonaba siempre....

Y estos conocimientos habían sido adquiridos á hurtadillas de los 14 á los 17 años ¡á espaldas de sus padres!; sin faltar un solo momento á sus para él sagradas obligaciones de estudiante, de buen hijo y buen amigo.

No era solo la literatura quien le deleitaba. La música y la pintura tenían en él, además de un adorador ferviente y entusiasta, un discreto y un buen aficionado.

Estas notas encontradas en su cartera lo atestiguan, dicen así: «Dos grandes, intensas satisfacciones he saboreado en mi vida. Cuando comprendí el binomio de Newton y cuando me llegó al alma una sonata de Bethoven.»

«Cualquiera se entusiasma con las notas insípidas de un wals insignificante. Pocos, muy pocos saben apreciar y oír el imno de Pitágoras.»

Sin dar jamás importancia á lo que hacía, es muy frecuente ver en sus apuntes infinidad de *monos*, reflejo fiel de aquello que intentaba satirizar. Era ya un regular caricaturista.... y es que, en todo, sabía hallar la línea más precisa; lo sustancial; lo indispensable y justo. Manejaba la sátira, mordaz y fina con suma habilidad.

En sus retazos hay algunos que prueban claramente que no es pasión lo que á mi pluma impele á decir lo que dice de Pepito.

Sus CARICATURAS LITERARIAS, escritas antes de los 16 años, prueban su perspicaz observación y su envidiable facilidad en la imitación de los estilos.

El soneto ESPAÑA valiente, impropia en un niño, y su último terceto demuestra que sabía mirar con los fríos ojos

de la razón. ¡Quién sabe si ese final lo escribiera entre el rujido aquel tan patriotero y..... tonto que nos hizo gritar ¡A Nueva-York!

¡Ah! El miraba las cosas como eran, como *necesariamente habían de ser*, y..... ¡escondía la cabeza entre sus manos, como el propio león, avergonzado!

El Ateneo de Valencia oyó *con avidez* (valga la frase) su ensayo de crítica á propósito del capítulo VI del QUIJOTE. Fué leído contra la voluntad del pobre Pepe y..... ¡huyó con modestia verdadera los parabienes y alabanzas que la docta Sociedad le tributara!

SU ARTE LIBRE, (boceto de artículo que aún no había puesto en limpio por dejar de publicarse el periodiquillo de igual título para quien fuera escrito) es, en mi sentir, un buen artículo, digno de ser acogido en publicaciones de *gran circulación*.

No he podido tampoco sustraerme al deseo de que en *su libro* figuren fragmentos de algunas cartas que me escribió ha más de un año. He quitado solo aquellos párrafos en que no habla de literatura y he conservado los demás tal como los escribiera. ¡Cómo se ofendería si pudiera saber que los publico!

Faltara descaradamente á la verdad si yo dijera que, entre lo mucho que tenía escrito, entresaqué *al azar* lo que figura en el pequeño tomo. Y sería también decir mentira que en él está también cuanto escribió.

De entre lo que he podido recojer, tan solo figuran en el libro aquellas cosas bastantes á formar aproximado juicio de la labor que hiciera el pobre Pepe, en vacaciones, en sus ratos de ocio, ó robados tal vez á su descanso y al holgar bullicioso de la edad en que estaba.

Y procuro también que en él figuren sus primeros ensayos sin corregir (¿por qué?) los defectillos. Sería yo el autor y..... es él, él solo; tenía entonces 14 años.

Todos recordarán aquellas sátiras, que él llamaba RE-

VISTAS INCOHERENTES. En el libro hay muy pocas. Pero fué una labor que suponía un ímprobo trabajo. Los que sepan lo que es esa tarea del escribir diario en uno de ellos y en población pequeña, consiguiendo que el público *le busque en la misma sección* todos los días, buscando siempre *el palo, el latigazo* que por fuerza has de dar, confesarán conmigo que Pepito demostró un gran talento consiguiendo deleitar con su sátira elegante, sin llegar al terreno de mal gusto, del zarpazo á traición ni del mordisco á la vida privada del contrario, aun teniendo (cual por desgracia tuvo,) tantos ejemplos que imitar.

Y consiguió ¡tan niño! salir airoso de ella y ahí están sus revistas, escritas al correr de la pluma allí en la redacción, sin corregir, por apremiar el tiempo y usando mil pseudónimos, así para ocultar modestamente su persona á los ojos del público y huir su adulación, siempre importuna, como también por evitar disgustos á su propia familia que, en bien suyo, trataba de apartarle de la senda que conduce á muy pocos á la gloria y aún á esos pocos... en ayunas siempre.

Yo también sostenía mi titánica lucha.

De un lado me sentía orgulloso ¡ya lo creo! de que *era mi sobrino* el que escribiera aquella SERRANIEGA tan hermosa, tan fácil y tan fina, cuando era un niño aún..... que ya sentía la placidez aquella de

«un pinar rumoroso en las laderas,
verde escondite de frescor y sombra;
retiro de murmurios y de esencias:»

.....
Un niño, sí; pero que ya sabía mirar á Marceliña allá á sus solas

«susurrando canciones zagaleñas»

Y.....

«abrazando tu cuello una ovejuela;
tu ovejuela y tu cuello; dos blancuras,
dos tesoros de nieve..... dos purezas.»

Sostenía, repito, horrible lucha; á mi placer inmenso viendo progreso tal, le salía al encuentro presentimiento extraño que ahogaba á la alegría en sus comienzos, y al extremo llegué de aconsejarle, no que huyera el camino emprendido; pero sí que en tal marcha hiciese un alto..... y dos..... y tres..... y más. ¡No llegué á tiempo!

*
* *

¡No sé cuándo escribió su CAUCE ABAJO! Más para mí le tengo por lo último.

.....
¡También mi corazón es regatuelo por el que corren abundantes lágrimas, que suben á mis ojos y los queman; pero no los anublan. Permiten, transparentes, que te vea en tu blanco ataúd, siguiendo, *cauce abajo*, el regatuelo corto de tu vidal

¡También en él hay flores y hay murmurios!

.....
¡Murmullos..... de sollozos mal ahogados! Son tus padres que lloran sin consuelo la ausencia eterna de su hijo amado!

¡Flores.....! ¡También las hay.....! ¡En tu sepulcro! ¡Regadas con el llanto de tu madre! ¡No temas, no, que se marchiten nunca!

¡Descansa y duerme en paz, hijo querido! Tu madre vela y sufre. ¡El eterno destino de las madres!

.....
Yo, lloroso también, dejo cumplida la voluntad postera.

En mis líneas pobrísimas no hay arte; pero te dejo en ellas algo que vale más.....

¡Cuánto te quise!

Tu recuerdo en mí solo no viviría tanto como quiero que viva. ¡Es tan corta la vida! Tú lo sabes.

Quédese aquí, en TU LIBRO, grabado mi recuerdo..... y vivirá, por poco, más que yo.

Fermin Gil





Seguidilla

Gedeón, viendo cerca
su último día,
le dijo á su criado
Jorge Badía:
"Tú, badulaque,
desde hoy no quites hojas
al almanaque.



DESPERTAR

(LATA)

Ya Natura escondiendo vá sus galas,
ya el sol no brilla en el azul del cielo,
y la noche apacible y silenciosa
extiende su estrellado y negro velo,

Ya no se oyen los cantos de las aves:
Todo el campo parece inanimado;
Tan solo soplan ráfagas del céfiro,
de agradables aromas impregnado.

El arroyo, que el sol ha convertido
en cristal, transparente cual topacio,
reproduce en su tersa superficie
los astros que ornamentan el espacio,

Va el zagal recogiendo su rebaño:
Á la cabaña vuelve el buen labriego
y en el hogar del rico, y en la choza
chisporrotea el abundante fuego.

Más la luz del nuevo día
desgarra yá el negro velo
que antes recubría al cielo
y esparce sobre los campos
hazes de luz; y alegría.

Con pintoresco ornamento
la Natura se engalana
y saluda á la mañana
el sol, que radiante brilla
en el azul firmamento.

Renueva el ave su trino,
y el arroyo serpentea
bajo el rosal que verdea,
reflejando el limpio cielo
en su lecho cristalino.

Salta velóz, diligente
el labrador de su lecho
y, de gozo henchido el pecho,
váse á labrar el tierraño
con el sudor de su frente.



UNA HORA DE CLASE

Las diez y cuarto han dado por la escalera que dá acceso á la clase donde perora. Ascende el catedrático, porque ya es hora de explicar á la clase que arriba espera.

Después de pasar lista con gran mesura y de *poner* las faltas á los morosos, pasa á explicarnos puntos dificultosos, derrochando torrentes de ciencia pura.

Nos habla de cuaternios, de polinomios, de series infinitas, de congruencias, y nos pondera mucho las excelencias de un señor que ha inventado varios binomios.

Nos dice que PITÁGORAS, gran matemático, descubrió varias cosas en un triángulo definió cuantos lados tiene un rectángulo..... ¡Yo qué sé qué nos dice mi catedrático!

Cuando, al cabo, se cansa de repetirnos lo que son ecuaciones y derivadas y cuándo á las matrices llaman cuadradas, y de lo que estas cosas pueden servirnos,

Se entablan las siguientes conversaciones tan bellas, tan *poéticas*, tan elegantes:

— Señor don Teodoro Gordón de Santes, ¿querrá V. explicarme hoy las lecciones?

— Hoy no estoy preparado —

— Siempre lo mismo;

con tiempo yo les hago mis advertencias. Miren que en los exámenes de los de ciencias habrá, cual siempre ocurre, gran cataclismo.

— Vamos á ver Togorres, ¿que es contangente?

— El radio *omega* lauda ya prolongado que corta á la tangente del arco dudo y limita un extremo de la tangente.

—No señor, muy mal dicho, no sabe nada.
Le repito lo mismo que al compañero.
Estudien y trabajen..... Vaya, Romero,
definame V. pronto que es derivada.

—No sé—

—Lo mismo digo; para poderse
examinar en Junio, si esto perdura,
hay que saberse toda la asignatura.
De suerte que ya saben á que atenerse.

Las once y media suenan, que es la hora advierte
un bedel, que interrumpe la perorata.

—Pueden marcharse ustedes—

—¡Vaya una lata!

—¡Oír á todas horas. *Vemos, de suerte.....*



EL TENIENTE



(HISTÓRICO)

I

Un teniente novel de infantería
salió de operaciones cierto día
para hacer de la guerra
simulacro, en las faldas de una sierra.

Estaba ya emboscado
por peñascos del monte el *enemigo*,
(aunque todo soldado
era de su contrario muy amigo)
cuando llegó el teniente
y dió disposiciones á su gente.

Comenzó la *batalla*
y avanzaba *sin miedo* el pelotón;
¡sin miedo á la *metralla*
que era tan solo pólvora y cartón!

Por fin venció el teniente,
gracias á la bravura de su gente,
y cubiertos de polvo y fatigados
á la ciudad volvieron los soldados.

II

Sucedió que una guerra
reclamó á la española infantería
y, en un acorazado

se embarcaron soldado tras soldado,
todos los que en la sierra
vencieron con valor y bizarría.

.....

.....

¡Nunca soñó el teniente
combate parecido!

Es *verdad* que en la sierra fué valiente;
más oyó del cañón el estampido,
y aunque firme aguantó junto al soldado
vió su antiguo valor desvanecido
y exclamó trastornado.

¡Hasta hoy he creído que la guerra
era siempre lo mismo que en la sierra,
y ahora cuando veo esta batalla,
me asustan el cañón y la metralla!



COLECCIONISTAS

¡Oh, jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
con este *sport* de imbéciles
os hacéis antipáticos!

La sociedad va de chifladura en chifladura. Además de los modernos *chauffeurs* que compran un auto-loco-móvil y salen á darse un paseito por esos caminos de Dios; para atropellar á todo el que se atreva á hacer frente á la siniestra máquina; además de los *fotomaniacos*, pegados siempre á la inseparable *instantánea* que más bien caricaturiza que retrata; y de otros muchos antipáticos *sportmans* por este estilo, los coleccionistas forman el *sport* dominante.

Es verdad que el *coleccionismo* no dá resultados tan pésimos como el maldito automovilismo, pero es la más impertinente de las chifladuras que van resucitándose.

Digo que van resucitándose, porque muchas locuras de esta especie, que parecen modernas, *datan de la más remota antigüedad*, que dice un amigo mío con ribetes de erudito.

—Ahí tiene V. la perfumería, por ejemplo, decía el tal amigo.

¿Usted ha notado el excesivo consumo de perfumes que hay ahora?

Pues ese abuso ya lo cometían los hebreos y los babilonios, nada menos.

Y día llegará, continuaba, en que vestiremos como

Diógenes, el Cínico... ó como Alejandro, el Grande... Porque, vamos á ver: ¿que es la moda...? y el erudito me soltaba una conferencia sobre los perfumes y la moda, con citas históricas y todo.

El buen coleccionista, que es el más chiflado, lo sacrifica todo por adquirir la fototipia que le falta para completar la serie ó por poseer la única postal que también le falta para tener autógrafos de todos sus amigos.

El objeto *coleccionable* que está más en boga es la tarjeta postal. El lema de este *ramo* del coleccionismo es: *Autógrafos é impertinencia*

También son muy fervientes coleccionistas algunos taurómacos.

Conozco á uno de estos locos que me llevó á su casa para enseñarme su gabinete de colecciones y cuando entré en él me dijo, señalándome una cabeza de toro: «Año 97; día 10; *Sonajero*, enjuto de carnes; tomó siete varas con codicia; mató 6 pencos. Pasó á banderillas con voluntad, pero receloso. Le plantaron cuatro pares y medio. El *Fulano-Chico* le dió tres naturales, dos de molinete, cinco *cambiaos* y de un sopapo hizo rodar al *Sonajero* como una pelota. Luego convidé á manzanilla al matador que me regaló esta cabeza, una oreja, nueve pelos de su coleta, otros tantos del rabo del animal y su retrato (del diestro no del otro animal); alhajas todas de inapreciable valor que guardo.....

«..... en magnífico estuche
de fina seda y peluche.....»

¡Dios nos libre de los coleccionistas!



¡A mí, qué!



No me importa que el rayo
desgaje el ancho cielo,
ni que con furia brame
el recio vendabal;
ni tampoco me importa
que ruja y que retumbe
el trueno pavoroso
de horrible tempestad.

No me importa un comino
que en sangriento combate
perezcan los soldados
en rudo batallar,
ni tampoco me importa
que las *cursis* me digan
que es mi rostro *dechado*
de horrible fealdad.

No me importa ni un bleo
que muera Romanones
y que se extinga toda
la hueste liberal.
Ni tampoco me importa
que venga la anarquía
y que haga en nuestra patria
cualquier barbaridad.

Lo que sí que me importa
y mucho sentiría

es que, si á fin de curso
me voy á examinar,
no diga una palabra
y, en lugar de aprobarme,
un *soberbio* suspenso
me firme el tribunal.



¡OH, EL PROGRESO!

*"Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.,,"*

I

*Arrastrada por bueyes cachazudos,
con paso tardo, avanza la carreta,
y á medida que marcha
dos surcos van abriendo sus dos ruedas.
Crugiendo sobre su eje
sin cesar cabecea
y caminando siempre muy despacio
sigue su marcha lenta
sin que la arrastre complicada máquina
ni la impulse otra fuerza
que la de los dos bueyes
moviendo, cachazudos, sus cabezas...*

II

*Con un estruendo atronador que espanta,
más bien que corre, vuela,
como uracán furioso, el automóvil.
Desenfrenado, loco, en la carrera
salva enormes distancias;
de cadáveres siembra
todo el camino que velóz recorre*

*en su marcha frenética
y señales de sangre, huellas tristes
por donde pasa deja....*

—

*Siempre han sido admirables
los notables progresos de la ciencia;
pero al fúnebre coche
que á la muerte conduce en su carrera,
á ese armatoste complicado y loco....
prefiero la carreta.*



EL "BERRUGA,,

No había en Sevilla café ni cervecería en que no se hablase de lo de actualidad: del *Berruga*, el hijo del tío Jindama, un zapatero que trabajaba en un portal de la calle de Santo Tomás.

Manolillo, que así se llamaba el hijo del tío Jindama, estaba *loco perdido* por Soledad, una moza capaz de hacerle perder el pie á la misma Giralda.

Cuando Manuel se enteró de que Soledad *hablaba* también con Gorrión Chico, novillero por entonces muy en boga, salió de Sevilla para ver si, toreando primero en capeas, luego en novilladas, alcanzaba algún puesto en el arte de Montes y conseguía así atraer las miradas de Soledad.

Ya había transcurrido un año cuando Manuel se presentó en casa de sus padres, que lo acogieron con gran alegría.

¿Quién había de decir que aquel *gachó* con sombrero ancho, chaqueta corta, y pantalones ajustados, era el zapaterillo pobre y sucio de otros tiempos?

—¿Como te *yamas*, *Manué?*—le preguntaban sus amigos.

—*Berruga*—contestaba mostrando una en la mejilla.

—¿Quien te ha hecho *eza zicabí?*

—Un toro. *Compare*, vaya una *cogía* que tuve en *Madri*. Mire *osté* si me tiró *arto* que ví *ar* Pegote Chico que estaba toreando en Córdoba.

—*Jesú!*

La verdad es que el *Berruga* tenía una verdadera cara de *maleta*. Una berruga con dos ó tres pelos y una cicatriz

que le partía el labio superior, *adornaban* aquel rostro tan endurecido por los revolcones.

¡Cuántas veces maldijo Manuel á Soledad cuando le dijeron que seguía *arreglándose* con Gorrión!

—¡María Santísima! *Er* domingo va á saber *Soleá* quien es *er Berruga*.

Dicho y hecho. Manolillo se contrató para torear una corrida en compañía de Gorrión.

*
* *

El día de la corrida se presentó hermosísimo.

La muchedumbre se agolpaba en las puertas de la plaza ansiosa de penetrar en el circo para presenciar el debut del nuevo matador.

Los amigos de éste esperaban ver un espectáculo extraordinario, puesto que les dijo:

—Esta tarde vais á presenciar una cosa *qu' en toavía* la habéis visto.

El primer toro de la corrida lo despachó Gorrión de una estocada buena.

El segundo toro era para *Berruga*.

Después del brindis sonrió á Soledad, que ocupaba un asiento de barrera, y se dirigió al bicho, que sabía más que los que estudian por el plan moderno.

Dió el primer pase y salió enganchado y volteado sin consecuencias.

Siguió pasando y *Midiendo el terreno* mientras se dejaban oír algunos pitos.

Berruga debía saber ya la superficie del ruedo cuando cesó de *medir*, y largó una estocada que atravesó al animalito por el vientre.

¡Aquí fué troya!

El público no quiso ver más. Una lluvia de *projectiles*

de todas clases envolvieron al novillero, que seguía siendo juguete de la fiera.

Tras muchos pinchazos y medias estocadas, sonó el tercer aviso, y los cabestros se llevaron al novillo que llevaba clavados cuatro estoques.

¡Pobre Manolillo! ¡cuan largo se le hizo el redondel cuando se dirigía al palco presidencial!

Parecía que todo quería hacer más grande su fracaso. Hasta los monos sabios le daban de puntapiés y, en el callejón, un guardia que había notado su *tendencia á elevarse*, le dijo:

—¿Es *osté* Santos-Dumont por un casual?

Y dentro de todo, *Berruga* solo hizo que cumplir la palabra que bien dijo á sus amigos antes de la corrida:

—Esta tarde vais á presenciar una cosa *qu' en toavía* la habéis visto.

Y dijo la verdad.



LOS DOS JUEGOS

Petra es la niña mimada
 encantadora, hechicera,
 de tez fina y sonrosada
 y sedosa cabellera
 graciosamente enredada.

Corre y vuela como el viento
 la juguetona chiquilla,
 pues su loco pensamiento,
 de juiciosa..., en un momento
 la vuelve revoltosilla.

Con su boquita de cromo,
 que es de perfumes un pomo,
 dá á sus muñecas mil besos
 ¡y juega con ellas como
 si tuvieran carne y huesos!

Petra es mayor, y es hermosa.
 En sus diecisiete abriles
 tiene los novios á miles
 que buscan la miel gustosa
 de las gracias femeniles,

Jura amor en un momento;
 pero es veleidosa Petra
 y no cumple el juramento
 ¡jamás! al pié de la letra.....
 por que se lo lleva el viento.

A probar las ricas mieles
de sus labios de claveles
llegan jóvenes entecos.....
¡y juega con sus donceles
como si fueran muñecos!

Que es el amor un *letrero*
sobre la arena grabado
que borra el viento obstinado
de las horas, si primero
la muerte no lo ha borrado.



INCOHERENTE

La velada de D.^a Joaquina

—¡Venga V. esta noche á la velada!
 —¡Pues no faltaba más, D.^a Joaquina!
 —¡Promete ser divina!
 ¡La gente que tenemos invitada!
 ¡Habrá música y *canto* y rigodones
 dulces, champañ, pasteles..... y *bombones*.
 —Diga V. ¿y magnesia efervescente
 para toda la gente
 que coma tantas cosas?....
 —¡Verá V. que poesías más hermosas
 se leerán esta noche!
 De todo habrá derroche!....
 No falte V. Promete ser divina
 —¡Pues no faltaba más, D.^a Joaquina!

.....
 Y te voy á enterar, lector querido,
 si antes de terminar no te has dormido,
 de la velada aquella *tan divina*
 que anoche celebró D.^a Joaquina.

Pintados cortinones
 (arreglados de viejos cubrecamas)
 de la casa adornaban los salones
 ¡Qué raros los vestidos de las damas!

Ví mangas con bullones
 simulando sabrosos pimentones,

y recuerdo también una *torera*
que tan corta y tan justa resultaba,
que no pude saber, quien la llevaba
si era una joven, ó era
un *Magras* novillero ó un *Gotera*.

Una señora, virgen é inocente,
leyó, con el rubor que es consiguiente,
una hermosa y sentida poesía
«A la Virgen María»,
y después recitó con gran acierto
un poema llamado «El moro tuerto».

Otra joven artista
tocó un wals titulado «La batista».
Cantó después con tino y afinada
«La indigestión dorada»
un poema sinfónico
de gran mérito armónico,
obra de un ilustrado boticario,
un hombre extrafalarario
que atiende á su sin par farmacopéa
y á la semi-corchea.

Después vino el banquete y mucha gente
comió tan atrocemente
que tuvo que tomar, en vez de helado,
magnesia efervescente.....

—Diga V. ¿la velada, le ha gustado?

—No me fué favorable la velada.

—¿No se llevó V. nada?

¡Ah, sí señora! ¡un cólico cerrado!



VERSOS

TU REJA

Esa prisión de jazmines
que yo beso con fervor
fué la cuna y el sepulcro
de un infortunado amor.

AGUA QUE CORRE

Mal haces cuando desprecias
á los mozos que te quieren;....
ellos son agua que corre.....
y agua que corre..... no vuelve.

COSAS DEL TIEMPO

I

Hay hebras de oro fino en sus cabellos,
tiene pálidas rosas en la cara,
alientan en su pecho amores dulces
y ensueños en su alma.

II

Hay briznas plateadas en su pelo
y surcos y repliques en su cara,
guarda su pecho hielo endurecido
y cenizas el alma.



Á UN POETA

~~~~~

Tú, que á Apoio *jorobas* con tus versos  
y, de gloria sediento te encaminas  
hacia su templo con ramplonas salves,  
no alcanzarás la gloria que imaginas;  
pues desde que tu lira  
en lo insulso se inspira,  
castigarán las musas tus deslices  
y, si á su templo llegas, (que lo dudo)  
te darán con la puerta en las narices.



VARIETADES

¡FIATE DE SAN ROQUE...!



El cura parroquial de Valdecanto  
le profesaba devoción contrita  
á una imagen bendita  
del glorioso San Roque, único santo  
que la fé en aquel pueblo despertaba.

Tal era el fanatismo que sentía  
que si alguno dudaba  
del santo milagroso  
—¡Fiate de San Roque—le decía—  
y nó corras! y cuando del glorioso  
patrón del pueblo hablaba  
siempre la misma frase repetía.

Saliendo de paseo cierto día  
¡quién lo hubiera pensado!  
al torcer un camino, de repente,  
se encontró, frente á frente,  
¡con un toro escapado!  
Se acordó del San Roque tan glorioso,  
del santo milagroso;  
pero, por más que al santo recordaba,  
su poderoso auxilio no llegaba.

Se le acercó la fiera

y, dando un resoplido,  
le embistió y medio muerto, sin sentido,  
el buen cura quedó en la carretera.

—

El cura parroquial de Valdecanto  
dejó de ser fanático aquel día.  
Del milagroso santo  
se fiaba, eso sí, pero corría.



INCOHERENTE

POSTALISTAS

Hay mil postalistas  
 (ó *hay mil postaderos*)  
 que en esta locura  
 gástanse el dinero,  
 pues compran preciosas  
 postales y luego  
 guardánlas en *albums*  
 con gusto y esmero,  
 cual ricas alhajas  
 de valor inmenso.

La tal chifladura  
 llega hasta el extremo  
 de comprar postales  
 de elevado precio  
 con fotografías  
 de colores; pero  
 ¡un sentido cuesta  
 ese *sport* moderno!

Yo recibo muchas  
 (la cuenta no llevo)  
 de amigas y amigos  
 que me piden... versos  
 pues creen, sin duda,  
 que yo *en silva* pienso.

Lo que me fastidia,

lo que mucho *siento*,  
cuando á mis amigos  
*galante* contesto  
es... lo que me gasto  
cuando compro el sello.

Y ¡vale la pena  
gastarse diez céntimos,  
por los disparates,  
por los adefesios,  
que al contestar dicen  
muchos *postaleros!*

Hubo un *dilettante*  
del *sport* moderno  
que, en brillante estilo  
flamante y poético,  
describe un pasaje  
y el muy majadero  
*idilio me escribe*  
con *hache*. Y recuerdo  
que otro postalista,  
en tono muy serio,  
con *g* escribió *caja*,  
(¡se habrá visto puerco!)

¡Déjenme los locos  
*sportmans* modernos;  
no me pidan coplas;  
¡son malos mis versos!

¡Cese en su manía  
tanto majadero;  
no manden postales  
y váyanse al cuerno.....  
..... ó en cada tarjeta  
envíenme un sello!



## CREPÚSCULO

~~~~~

Por entre los negros picos
de los montes de Occidente,
envuelto vá el sol poniente
en rojizo resplandor;
y el silencio de la noche
va la campiña invadiendo
y la floresta perdiendo
de sus tintas el vigor.

—

El arroyo que sus pasos
tuerce por la selva umbría
y que de la luz del día
le privó su fresca sombra,
á las tintas del crepúsculo
semeja un río de fuego
que se desparrama, luego,
por entre una verde alfombra.

—

Allá, dos ariscas cabras
corren, brincan, juguetean
se buscan y se cornean
por desnudos peñascales.
Más al ver del horizonte
las tintas arreboladas

acuden medio asustadas
á donde están los zagales.

—

Más ya en el oscuro cielo
brilla el disco plateado
de la luna, y animado
todo el campo vuelve á estar.
Los senderos de los montes
ilumina en un momento
y borra del firmamento
el color crepuscular.



VILLANCICOS

Esta noche nació el Niño
en el portal de Belén.....
... y ha nacido don Marcelo
en la *cuna* del poder.

Carrasclás, qué bueno es Marcelo
carrasclás, y qué guapo es...;
carrasclás, ¡si toda su vida
carrasclás, estuvo *en Belén!*

Sinforosa está gozosa
reventando de alegría
y es que ayer á Sinforosa
la *tocó* la lotería.

Carrasclás, en el *Gordo* tiene
carrasclás, participación...
carrasclás, ignoro la parte
carrasclás, que ayer la *tocó*.

Sin camisa..... y sin bolsillo
la pobre España se muere,
que siempre tuvo esta patria
innumerables *ingleses*

Carrasclás, ande el movimiento
carrasclás, gubernamental;

carrasclás, el baile empezado
carrasclás, puede continuar.

Después de mil cabildeos
Marcelo ha sido nombrado
el timonel de la nave,
de la nave del Estado.

Carrasclás, los aires de fronda
carrasclás, pronto soplarán
carrasclás, y la pobre nave...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.



FECUNDIDAD

FRAGMENTO

¿No la sentís? En el ambiente cálido
que encendidos granillos brillantan,
en la charla que el pájaro gorgoea
y en el fresco bullir de los arroyos
vibra un canto á la vida, vibra un canto
á todo lo que crea y fecundiza.

En el seno monstruoso de la tierra
hierven los creadores manantiales
y en explosión caliente se desbordan.

La sangre de los árboles se cuaja,
y el sol desgarrá con aguja de oro
la yema tierna que rebosa fuerza.

En el rosal espónjase el capullo
y sus hojas, cual labios, al abrirse
besos de aroma brindan y delicias.

Dóblase el trigo lácio, desmayado
besa la tierra que le dió su jugo
y al peso de la espiga se mimbrea
y semeja el trugal fecundo y seco
mar centelleante de pajizas ondas.

Retuerce sus tentáculos la parra
de pámpanos que dulces choquetean,
movidos por la brisa; y á su sombra
la madre mecé al niño, susurrando
canciones perezosas que adormecen.

.
.
.



SONETO

A mi amigo Paco Pérez

No me ha desagradado tu tarjeta,
y no teniendo en qué pasar el rato,
ya que á mi costa se entretiene Erato
voy á jugar, al menos, á poeta.

No alcanzaré la *deseada meta*
que ansía cierto vate mogigato,
pues con musas tan cursis no me trato
¡á perder me expondría la chavetal.

Antes de terminar este soneto
te doy las gracias por que me escribiste.
Más temiendo encontrarme en un aprieto
(y por que el consonante se resiste)
no escribo más. Á Apolo yo respeto,
no sea que conmigo se enemiste.



¿ESCRIBIR?

¡Me decido á escribir!... Hoy que me acusa
 que un holgazán voy siendo, mi conciencia,
 al *trabajo* no opongo resistencia.....
 y, al ponerme á escribir, llamo á mi *Musa*.....
 La *Musa*, por lo visto, no hace caso
 de este infeliz coplero,
 pues, por más que la llamo y que la espero,
 ella se pasa el tiempo en el Parnaso
 jugando con Apolo al escondite
 ó diarlando con Juno,
 sin que entonces le importe ni un ardite
 lo que este *Abate* pídele importuno.....
 ¡Inutil! ¡No me entiende, aunque la llamo!.....
 ¿Si es que habré de llamarla *con reclamo*?
 Me explico la razón por qué la *Musa*
 mi invocación rehusa.
 Tiene ya estropeados los oídos
 por el soso concierto de graznidos
 con que la hemos mil veces obsequiado
 y, al fin, me ha despreciado.....
 ¡Que no puedo escribir! ¡Maldita sea!
 ¡Nada! ¡No se me ocurre ni una idea!

 (Un punto y otro punto y otro punto)
 ¡Gracias á Dios! ¡Por fin pesqué un asunto!
 Escribiré una epístola á mi novia.....
 (¿Un consonante á *novia*? Pues... ¡varsovia!)

Voy á llamarla *sélfide* y ondina
 (aunque se pase el tiempo en la cocina
 cuidando de la lumbre y la cazuela.....)
*¿Por qué mi ninfa vaporosa vuela
 del lago azul sobre las limpias aguas.....?*
 (¿Porqué? dirá la ninfa con enaguas.
 ¡Vaya usted á contárselo á su abuela!)
 ¡Maldido consonante!
 ¡Tendré que recurrir al asonante!
 No me gusta llamarla *vaporosa*.....
 y no sigo adelante.....
 Escribiré otra cosa:
*En mis brazos caíste enamorada
 pidiéndome el placer ambicionado*
 ¡Se fué la inspiración! ¡Todo ha acabado.....!
 ¡Huyó la *Musa* airada.....!
 Y ahora..... ¿que hago yó con la chiquilla
 sentada en mi rodilla.....?
 Mi *Musa* al encontrarme tan perplejo
 frunció al punto, iracunda, el entrecejo,
 y clavando en mi pluma la mirada
 soltó la carcajada.....
 ¡Hoy que con tantos bríos me sentía
 aunque me obstino, terco no hay *tu tía!*
 Vuelvo á la invocación..... ¡Nada, no cede!
 ¡Hoy á escribir renunció!
 ¡Que haga versos el Nuncio
 ó el *Niño de la bola*, si es que puede.



HUMORADAS

Yo sé que esta mujer encantadora
es tan solo una ilusa pervertida
que piensa hacerse santa en la otra vida
y en esta sigue siendo pecadora.

Un corazón es una sepultura
que, en el largo transcurso de los días,
encierra del amor las alegrías
y del cruel desengaño las torturas.

De aquel rubio cabello
tan abundante y bello,
con gracia encantadora se arreglaba,
las briznas de oro fino y luminoso
y, perfilando el cuerpo, se miraba
en el cristal del nicho de su esposo.



¡BEBE!

¡Mds!.... ¡mucho mds!! ¡mucho mds!!!

(CAMPOAMOR)

¡Quiero que te alegres,
 mi linda morena.....
 ¡Que no estés tan triste!.....
 ¡Quiero que enloquezcás
 bebiendo la rica,
 jaspeada cerveza.....
 que al salir bullente
 de limpia botella
 con espuma blanca,
 parece que juega.....
 ¿Que nunca has bebido?.....
 ¿Que te dá vergüenza?.....
 ¡Aprensiones tontas
 y manías necias!
 ¡Olvida un momento
 las mil etiquetas
 que al cuerpo y al alma
 disfrutar no dejan
 y goza en la loca
bacanal frenética!.....
 ¡Apura otro vaso!.....
 ¿Que te pones fea?
 ¡Tomen tus mejillas
 color de cereza;
 brillen, incitantes,

tus pupilas negras.....
..... bebe el delicioso
licor que enajena!.....
¡Deja que se enreden,
como madre selvas,
por el cuello fino
tus bucles de seda
y alegre, sonora
carcajada suelta
en esé delirio
de la borrachera!.....
¡Habla y canta y ríe,
grita y manotea
y vuélvete loca
con mucha cerveza.
que cuando enloqueces
me pareces cuerda!.....
Un ardiente líquido
hierve en mi cabeza;
estalla el cerebro
y huyen las ideas.....
..... y veo á la gente
débil y pequeña
y al mundo, mundillo,
cual grano de arena
que se hunde entre sombras
y *abajo* se queda.....
Relucen, como ascuas,
tus ojos, morena,
y el loco deseo
en ellos llamea;
veo que sonrien
tus labios de fresa.....
¡Hola, picarilla!
¡Conque ya te alegras?.....

¡Pues así me gusta!
¡Bebe más cerveza!
¡Cinco,..... seis..... más copas.....
..... y bendita seas!.....



SUEÑOS

Acuden á mi mente fatigada
en bullicioso enjambre mil ideas,
como acuden al arbol
los pájaros que saltan y que juegan
y dispersados, vuelan y se esconden
por el ramaje espeso de la selva.

Desenfrenadas, locas
de tal modo se agitan y se mezclan
que llenan mi cerebro enloquecido
y girando se encuentran,
huyendo alegres, luego
cual bandada de sílfides dispersa.

Aquella me entristece
mientras esta me alegra,
y el amor, la alegría,
se juntan y confunden con las penas,
y todas en tropel desenfrenado
vienen, pasan, se alejan,
y traen á mi mente soñadora,
mezcladas, alegrías y tristezas.

En tan grato delirio
hay algo que me aflige, que me apena,
¿por que si las concibo, si las siento
no puedo forma darlas, ni fijeza?

Prestarles quiero animación y vida;
pero es vana quimera,
por que no hallo lenguaje que traduzca
ese tropel frenético, que alberga

esta imaginación, que en su locura
ni descansar me deja

Cesa al fin alma mía
de sentir ilusiones y ternezas;
deja en paz y descanso
a esta pobre cabeza
donde anidaba en bullicioso enjambre
el confuso tropel de mis ideas.



INCOHERENTE

Y VÁ DE CUENTO

Se ha celebrado hace poco
en un pueblo de Inglaterra
un original concurso....
—otra extravagancia inglesa—
al que asistió mucha jente,
ya del país, ya extranjera,
por ver si alcanzar podían
las mil quinientas pesetas,
cantidad que formalmente
se ofrecía al que venciera.

El concurso prometía
entregar las mil quinientas
al que llevase «el objeto
que tuviese más materias
en composición (no es broma)
y que mas extrañas fueran»

Quién, presentó una lechuga
compuesta de seis materias;
hulla, tinta, harina láctea
callos, vinagre y pimienta.

Cual, llevó un papel secante
de mimbre, y una cabeza
toda llena de pepitas,
de agua chirle toda llena,
descansando sobre un cuerpo

bien vestido, con chaqueta,
y á la vez este descansa
sobre dos ágiles piernas.

Envidia, codicia, bilis,
entran entre otras materias.
Y hay un chusco desahogado
que un drama en verso presenta
en que crimen, adulterio
y otras mil cosas *se mezclan*.

Un español concursante
hacia el jurado se acerca
muy seguro de que el premio
entre todos él se lleva.

Saca al momento un paquete
de nuestra tabacalera
y un cigarrillo pequeño
con gran parsimonia enseña:

Diga V., dice el jurado,
las materias que eso encierra.

Bastones como sarmientos,
migas de pan, arroz, piedras
trapos sucios, alfileres,
y crepé de cigarrera
los bacilos de la tisis
papel de estraza, y pajuelas
gomas, hilos y..... ¡demonios!
¡mil, diez mil, cien mil materias.

Y el jurado, comprendiendo
que aquello á todo supera,
entregó á nuestro paisano,
las mil quinientas pesetas.



EMILIA

(BOCETO)

Emilia salió de casa, aburrida de contemplar aquel salón pequeño de paredes bajas, forrado con multitud de pinturas, fotografías cortinajes y otros mil adornos que su delicado gusto había sabido arreglar en abigarrada y artística combinación.

Por encima de las fachadas negruzcas de las casas de aquel barrio, apartado del centro de X, á lo lejos y teniendo por fondo un cielo sucio, como nube de vapor, veíanse brillar, gigantescas en lo alto de un edificio, enormes letras con luz de un color rojo subido. Emilia admiró el brillo de aquel letrero anunciador, á veces rosado como el del sol al amanecer, otras veces rojo como el de la puesta del mismo astro. Su luz simbolizaba perfectamente esa hora melancólica, diurna aún, y también nocturna por los tintes de púrpura que colorean el cielo, por encima de las construcciones altas y majestuosas.

La vida de la electricidad despertaba en los focos destacando su luz sobre los esculpidos adornos de las fachadas de elegante arquitectura. Poco á poco los globos de electricidad situados en medio de la gran plaza fueron encendiéndose y su luz blanca pasando al través del cristal esmerilado semejava los reflejos difusos de fantástica antorcha sostenida por el brazo poderoso de la gruesa columna de hierro, iluminando el tropel de paseantes, coches de llamativos colores y mujeres hermosas que lle-

naba la extensa Plaza á donde afluían las principales calles de X.....

Emilia pasaba muy deprisa por junto á *Kioskos* resplandecientes y multicolores, berlinas con sus estirados conductores y sus caballos luciendo correaes limpios y relucientes y gozaba viendo todas estas cosas que hacían correr más ardorosa la sangre por sus venas y palpar su corazón con más violencia. La vista de todo esto la enardecía, haciendo más gallarda su belleza meridional. Deseaba que sus miradas brillasen como aquellas lunas eléctricas sostenidas por altísimas columnas de hierro; se sintió feliz, por unos segundos, al verse rodeada de aquel ambiente de lujo, de derroche y recordando pasadas conquistas, cuando joven; recuerdos que pasaban por su memoria dejando una impresión parecida á la que deja la luz deslumbrante de un fanal que ciega nuestros ojos. Se detuvo para contemplarse ante un espejo situado en la entrada de una perfumería y vió su rostro, color de azafrán, que tenía por marco un cabello de rizos ondulantes; su pecho abultado, palpitando bajo los bullones de la blusa de astrakán; su falda ceñida, señalando sus formas incitantes, roja como aquellas pinceladas de púrpura que poco antes manchaban el cielo sucio y por último, asomando por entre el encaje blanco de las enaguas, sus pies menudos calzando ajustados zapatos de charol, muy finos y lustrosos!

Cuando yo la encontré iba por la acera, provocando con mucha discreción á los transeúntes que pasaban por su lado.

Los ojos de Emilia despedían relampagueos diabólicos, tentadores; sus labios sonreían, pero con una sonrisa estudiantada, falsa.

—¿Emilia.....? la pregunté aproximándome.

—¡Servidora! ¡Ah, es Vd.! ¡El que dá las conferencias de..... en la Escuela..... ¡Conque es Vd.! He terminado de

enseñar el cálculo y el estilo á los alumnos.... No me gustaba fastidiar á esos niños y castigarles por no saber las lecciones ó por no cumplir con su deber.... Hace poco terminé el estudio del bachillerato á fin de continuar los cursos de medicina. Pero el noveno cadáver que mi escalpelo hirió sobre la mesa de disección, ha desorientado por completo mi corta sabiduría.

Era un hombre de musculatura robusta. La piel de la espalda y de los pectorales era tan fina como la de mi pecho.

La fuerza dormía en sus miembros de atleta de circo, cubiertos de un vello negro y sedoso.

Mi alma apasionada quedóse contemplando aquel cuerpo de musculatura ejemplar. No me atrevía á continuar la sección del muslo que había emprendido. La sangre amoratada que brotaba poco á poco de las abiertas venas me pareció que corría por mi estrecha garganta. Los estudiantes notaron que palidecía. No pude resistir el deseo de levantar sus párpados y ver sus ojos. ¡Quién sabe si habría allí un reflejo de su alma? Cuando los levanté ví unos ojos azules, tiernos, que me miraban con fijeza, mirada que traduje á mi modo por estas palabras: «Busca en otro ser como yó un corazón que te ame tanto»

De repente turbáronse mis sentidos y poco faltó para que me desmayase, presa, no de terror sino de desconsuelo. Salí de la Sala de disección, sudada, nerviosa. Entré en un coche y lloré largo rato; luego se me apoderó un estupor profundo, siniestro. Recordé que cuando perdí á mi madre no sufrí tanto como en aquel instante. Sabía que mi tutor y el notario habían derrochado mi fortuna de huérfana, dejándome en una vida pobre y trabajosa y sin embargo no sentí tanto dolor ante la injusticia de la suerte. Aquel cadáver de espalda blanca, piernas musculosas y rostro sereno lo había soñado muchas veces con todas las bellezas imaginables y con todos sus tentadores atractivos.

Solo supe que aquel hombre había sido oficial de un establecimiento de..... y que murió de una congestión cerebral. Hubiera querido sentir el calor de su cuerpo, apoyar mi cabeza sobre su pecho carnoso, ser apretada por aquellos brazos poderosos, de atleta.

Entré en mi habitación y me acosté vestida, sin quitarme ni los pinchos que me sujetaban el sombrero. Estuve sollozando algunos minutos. Mi amante era entonces un joven de naturaleza débil, muy delicada. Cuando le ví entrar á la hora de comer, raquíco, delgaduchó, tan diferente del otro, del cadaver, le aborrecí, le dije que se retirase y viendo que insistía le repetí muchas veces, palabra por palabra: ¡He perdido á mi amante! ¡Al que siempre he soñado, al que siempre he querido! ¡¡Mi amante ha muerto!! ¡¡Mi verdadero amante ha muerto!! ¡¡¡No quiero verte.....!!! Al cabo de una hora se retiró mirándome con ojos espantados, muy abiertos sin duda creyéndome loca.

El color azafranado del rostro de Emilia tornábase de un carmín subido. Su voz, antes debil, iba tomando variaciones raras: unas veces sorda, casi apagada; otras destemplada, chillona

—Hay en la vida, continuó, influencias misteriosas, fenómenos inexplicables que yo llamaría *sobrenaturales* á falta de otra palabra con que calificarlos mejor. Nada de lo que acabo de referirle es lógico. He de advertir á Vd. que no soy una de esas criaturas nerviosas que viven en continuo sobresalto por cualquier pesadilla. Desde los diecinueve años, cuando Vd. daba las primeras conferencias en la Escuela, llevo una vida sumamente despreocupada. Tenía un amante joven, bien formado que satisfacía mis deseos sensuales. Aquel amor brutal, amor á la carne, me dió una hija. Desde entonces no he vivido con otro amante. ¿Como la vista de aquel cadaver impresionó mi espíritu y excitó mis nervios de tal manera?

Habíamos entrado en una calle ancha y bien alumbrada. A nuestras espaldas quedaba la Plaza, extensa, con su aspecto fantástico de mil luces y de mil colores, moviéndose de un lado á otro, cruzándola en todas direcciones y más arriba los globos de luz blanca, destacándose sobre el azul obscuro del cielo.

—Solo sé, prosiguió Emilia, que cuando muy joven adoraba á un extranjero y cuando estuve en presencia del cadaver no pude menos de acordarme del extranjero robusto, desarrollado. Alentada por el recuerdo de aquel espectro busqué otro hombre de cabello tan negro, barba tan poblada y cuerpo tan musculoso y escultural. Poco á poco fui abandonando mis estudios y me acostumbé á guardar el dinero para no pasar una vida tan trabajosa y llena de miserias.

Largo tiempo seguía viendo los ojos azules y tiernos del cadaver que parecían repetirme: «Busca en otro ser como yo un corazón que te ame tanto.» Reàlmente no le he encontrado. De los dos hombres que más parecido tenían con el muerto uno de ellos era demasiado repugnante y grosero, no pude soportarle; el otro demasiado rico y voluptuoso, tampoco le aguanté. Ahora he desistido en mi empeño. Yo creo que aquella especie de chifladura me ha perjudicado mucho. Por ver si distrayéndome en los espectáculos públicos podía apartar de mi imaginación aquella figura, asistía casi todas las noches al Salón de Conciertos pero las inspiradas partituras de Beethoven, de Hertz y de Meyerber acabaron por aburrirme. Ahora, cuando Vd. me ha encontrado, salía á contemplar el cuadro que presenta X... en la hora crepuscular, pues ya sabe Vd. que siempre me ha gustado la armonía en la combinación.

Me ofreció su mano hermosa y bien cuidada y dejando asomar á los labios una sonrisa que había estado ensayando momentos antes, desapareció por entre la confusión de transeuntes y carruajes que llenaban la calle.

Volví la vista hacia donde había desaparecido y pude verla parada ante el lujoso escaparate de una platería.



CUENTO



Quería imitar un niño
la magia y la hechicería
haciendo juegos de manos
ante otros niños y niñas;
escondía palos, hierros
clavos y otras baratijas
y les decía: «Señores,
la *magia* y la *hechicería*
hacen que desaparezcan
y que vuelvan en seguida.»

Parecíanle estos juegos
cosa fácil y sencilla
y á fin de que se admirasen
más aún, los que le oían,
en medio de gran asombro
se tragó ¡una *perra chical!*.....

Cuando quiso hacer salir
la moneda maldecida
apretóse pecho y vientre
con sus tiernas manecitas
pero era empeño imposible
á su *magia* y *brujería*.

Acababan de vencerlas
la garganta y la barriga.

Alármense los chiquillos
y uno llora y otro grita
hasta que acude la madre

asustada y confundida
 á saber cual es la causa
 de tan grande gritería.

Le quisieron extraer
 la moneda, con las pinzas
 y le hicieron beber muchas
 y muy raras medicinas;
 pero por más que intentaron
 ¡la moneda no salía!

Un chusco llegó á decirles
 que ya estaba dijerrida;
 hicieron sentar al niño
 en cierta blanca *vasija*
 y..... dió el mismo resultado
 que las demás tentativas.

En esto acertó á pasar
 por allí una gitanilla
 y dijo: «¿*Que ez lo que tiene*
eza pobre criaturita?»

Al momento la enteraron
 de lo de la *perra chica*
 y la preguntó la madre
 si ella extraerla podría,
 y con los brazos en jarras
 y en los labios la sonrisa,
 dijo: «*Yamar ar gobierno*
que la zacará en zeguía»



A PLUMA Y AL PELO

El Progreso

No puedo transigir con la que llaman
«la impetuosa corriente del Progreso»
ensalzada por muchos españoles,
que su evidente utilidad proclaman,
pues, con franqueza, *eso*
me parece una cosa
que tiene quince pares de bemoles
y que resulta á veces perniciosa.
Si la prensa del día
no publica un *canard*, si no me engaña,
como suele ocurrir á cada paso,
actualmente en España
va á consumarse un caso
de *progresomanía*.
Asegura el *papel*, que una señora
quiere ser nada menos que *doctora*
no sé si en leyes ó filosofía.
¡Habrás visto atrocidad tamaña:
No puedo transigir, pues todo eso
al progreso tan solo lo atribuyo
y en este caso de admitir no huyo
que es nocivo el progreso.
¿No os causaría á todos extrañeza
el ver á una barbiana,
de belleza admirable, soberana,

que disfrazara toda su belleza
usando lentes y vistiendo toga
solo porque está en boga?
¿No os parece también abominable
que una mujer hermosa, de primera,
se ajuste la guerrera
y en paz no deje el sable?
¿Verdad que un gran placer, bien inefable,
un *sin igual* deleite
os ha de producir cualquier *barbera*
que con mano finísima os afeite?
Pero..... ¿que una señora
pretenda ser *doctora*?
En este caso raro
con franqueza declaro
que no pueden trocarse los papeles.
Y aunque el progreso lo transforma todo
de tan extraño modo,
no he podido evitar una sonrisa
cuando me he figurado
á la *jurisconsulta* que he citado
ensalzando en discurso muy fogoso
de la Justicia los sagrados fines.....
.....¡soltando cuatro frescas á su esposo,
pegándole un botón á su camisa
ó zurciéndole un par de calcetines!



INCOHERENTE

DESDE EL CAMPO

Amigo queridísimo,
director estimado.
Como *el otro* don Nuño
me fui también al campo;
al campo delicioso
que envidian más de cuatro
como yo lo envidiaba
antes de haber marchado.

Por los lejanos montes
asoma el sol, besando
los picachos azules
con sus temblones rayos.
(Y, mira qué capricho
tan sumamente raro.)
(salir á besar montes
Apolo tan temprano.)

Aquí respiro gratis
el aire perfumado;
contemplo allá á lo lejos,
el arroyo y el prado,
aún más allá, sombríos,
un cortinaje de álamos,
y cerca de mi casa
un enjambre de patos

que siempre me ensordecen
con graznidos ingratos.....

Y ¡siempre el mismo cielo!
Y ¡siempre el mismo prado!
Esto es muy aburrido
Director estimado,
aunque algún vate cursi
le diga lo contrario.



TRABAJO

FRAGMENTO

I

Rojo como la sangre que humeante
mana pausadamente de la herida,
sacaron el acero enrojecido
por las llamas que crecen y se enroscan
allá en el fondo de negruzca fragua.

Vibró el ruido metálico y sonoro
de los martillos al caer pesados
sobre el acero rojo que chispea
despidiendo partículas de fuego,
como brillante cabellera de oro.....

Y el fulgurante acero enrojecido
moldeándose fué; y aquella masa
que antes fué golpeada sobre el yunque
quedó cambiada en azadón cortante.

II

Cuando surgió la aurora, temblorosa
tras la cortina de lejanos montes,
envueltas en girones de neblina
veíanse á lo lejos, chimeneas
gigantescas alzarse simulando
colosales estatuas de la industria.

Mientras el campesino removía

con aquel azadón la húmeda tierra
para sembrar después la fecundante
semilla germinal y productora.

.....

.....



Heraldo 14 Agosto 1903

INCOHERENTE

«¡MOS QUEDEM!»

Va desfilando la gente
con motivo de las fiestas
que por la Virgen de Agosto
en Castellón se celebran,
y la ciudad de la Plana
sin una rata se queda,
pues el que más y el que menos
desea endulzar sus penas
con la clásica *borrasca*,
y organiza una merienda
que suele llevarse á cabo
en una alquería estrecha
que hace estar á los *juerguistas*
cual sardinas en conserva.

Hay otros que en los *masets*
dos ó tres días *se quedan*
el «¡Mos quedem!» conocido
llevando todos por lema.....

Se me figura estar viendo
por la blanca carretera
en *aquejarre* simpático
á las mozas de esta tierra
con sus pelos de azabache

y con sus caras morenas,
siempre amables y graciosas,
siempre alegres y risueñas,
que son espejos del alma
los rostros de todas ellas,
pues la alegría que sienten
en sus caras se refleja.

Una de ellas vá cargada
de conejos y de cestas;
esta cuida de *los chicos*;
habla con el novio aquella;
mas allá dos mocetones
de musculatura atlética
cantan coplas populares
al compás de la *vihuela*
que con la gracia moruna
uno de los dos rasguea.....

Entre naranjos y flores
ya la comida comienza
y va saliendo el *menú*:
la valenciana *paella*;
els caragols, la *ensalá*,
el conill en tomateta,
y otros más sabrosos platos
que, como si fuesen fieras,
no los come, los devora
esa gente borrasquera.....

Después el vino, ese jugo
que la oranda *bota* encierra
y que todo comensal
con deleite saborea.....

.....

.....

¡Con la clásica *borrasca*
endulcemos nuestras penas!
¡Marchemos á divertirnos
con motivo de las fiestas
que por la Virgen de Agosto
en Castellón se celebran,
el típico «¡Mos quedeeem»
llevando todos por lema!



INCOHERENTE

DICHOSO TÚ

A mi querido amigo Cayetano Bigné

Dispénsame *caro* amigo
 si te escribo *aquesta* carta
 por este extraño correo;
 pero como me hace falta
 asunto para revista
 y he de entregar á las cajas
 los consabidos versitos,
 te dedico esta *versada*
 al mismo tiempo que cumplo
 con la tarea diaria.

¡Al de *sonrosado* rostro
 y *cabellera dorada*;
 al del talle de escultura,
 al de los dientes de nacar;
 á tí, bello cual Apolo,
 querido amigo del alma,
 te deseo que disfrutes
 corriendo por las montañas,
 como corren por la sierra
 jugueteando, las cabras,
 ó como juegan, se esconden,
 reaparecen y saltan
 entre sábanas y colchas.....
 las pulgas endemoniadas!

¡Dichoso tú, que respiras
esas brisas perfumadas
con la esencia del tomillo
y de mil silvestres plantas!

Es verdad que este verano
tengo en el campo mi casa,
pero no hay, amigo mío,
ni tomillo ni montañas.

Eso sí, tengo un estanque
de limpias y azules aguas,
en donde se me figura
ver ninfas, ondinas y hadas;
pero cuando, presuroso,
salgo para *contemplantas*
¡oh desengaño terrible!
no son ninfas, que son ranás.

¿Pues ¿y los baños que tomo?
Tengo artificiales algas,
peces, rocas diminutas
pulidas conchas, y barcas.....
de papel. Y esto metido
en cierta enorme tinaja
dispuesta en un sitio fresco,
después que la lleno de agua
(con espuma *al natural*
y de antemano salada,
(pues de otro modo este baño
no tendría *sal* ni nada)
me hago la ilusión completa
de que estoy en una playa.

Por la noche, antes solía
asistir á las veladas;
pero como me dá miedo
oir la *eminente banda*,

hace ya bastantes días
que me voy quedando en casa.

¡Pero tú, querido amigo,
disfrutas en la montaña
verificando excursiones,
según me dices, de caza!
¡Yo, si quiero cazar algo,
gasto la pólvora en salvas!

¡Dichoso tú que respiras
esas brisas perfumadas
y, lo que es mas envidiable,
que te estás sin hacer nada!

¡Por eso, amigo, te envidio;
el de los dientes de nacar;
el de sonrosado rostro
y cabellera dorada!



INCOHERENTES

Al Abate Martin

*Carta abierta que dirige
incógnito forastero
á un Abate saludísimo,
propietario del portento
que han dado en llamar "enjundia,"
Vital, Zuñiga y Casero.*

Querido Abate, de engaños harto
en nadie creo;
ni en Blasco Ibáñez, ni en Pablo Iglesias
ni en boinas blancas, ni en trajes negros.
Es la política con espejismos
un mar revuelto,
en cuyo fondo solo se esconden
charcas de cieno.
Está la tierra de D. Quijote
llena de necios,
¡Cuántos se quedan sin calzoncillos!
¡qué digo! en cueros
por ser cobardes, por ser estúpidos,
por ser borregos.
¡Hagamos Patria!, dicen con sorna,
¡regenerémonos!
y está la patria llena de heridas;
asesinada por caballeros,
malditos hijos de guante blanco
y alas de cuervo,

que solo buscan para la *Madre*
 yugo extranjero.
 Perdona, Abate, mi extraño prólogo.....
 ¡soy un incrédulo!.....

Por eso mismo que de la prensa
 siempre protesto,
 es muy extraño que haya leído
 tus lindos versos:
 me fijé un día; les ví *la punta*;
 seguí con ellos
 por que me encanta la travesura
 con que están hechos.

Tú manejas la pluma
 con donosura
 y llenas las cuartillas
 de claro ingenio;
 colores y armonías
 surgen brillantes
 enlazando con arte
 los pensamientos.
 Libre de ajenas galas,
 con traje propio
 ceñido á los contornos
 de tu modelo,
 te presentas al mundo
 gallardamente
 resultando ese traje
 ropaje regio.

Admite mi saludo
 sin condiciones,
 no pretendas buscarme
 que vivo lejos,
 pues está condenado
 por descreído
 á vivir entre sombras

El forastero

Contestación

Á EL FORASTERO:

*Carta abierta que dirijo
 á mi amigo el forastero
 por dedicarme unas "flores,"
 que, en verdad,..... no las merezco
 (cosa que mucho deploro
 y que muy de veras siento.)*

Querido forastero:
 en vez de dedicarte
 como cualquier *rampón gloria* del arte
 una oda "A tí," prefiero
 contestar á la carta
 que, derrochando ingenio chispeante,
 me escribes con muchísimo salero.
 Y, aunque á mí me *sujeta*, me coarta,
 la fuerza del maldito consonante,
 he tomado la pluma
 (como quien toma tila ó chocolate)
 y voy á la tarea, que le abruma

á este insulso coplero
 y humildísimo *abate*.
 ¿Te fijaste en mis versos, por desgracia,
 y tuviste la audacia,
 según me dices, de seguir con ellos!...
 Y ¡ya me lo figuro!
 sufrirías sopores, de seguro.
 Mucho te compadezco,
 pues como yo carezco
 de esa gracia sin par y travesura,
 que *enjundia* han convenido
 en llamarla Casero y Vital Aza,
 temo que de revistas aburrido
 se te suba á las *fosas* la moztaza
 y llegues á exclamar: «¡Morralla pura!»

—

La crítica fría, la que atiza *palos*
 la que desmenuza, cual un escalpelo,
 me dice al oído: «Tus versos son malos»...
 Si tú los alabas..... me juzgas al vuelo.
 ¿Que escribo, me dices, con gran donosura?;
 ¿que soy ingenioso?, no hay tal, Forastero
 eso es..... tomadura;
 tú no hablas de veras; tú no eres sincero.
 Yo siempre he escrito cosillas ligeras,
 impresiones rápidas, sin *sal* ni talento.
 y es que no poseo por más, que tú quieras,
 de la *enjundia* aquella, el grande portento.
 Es que de la *gloria* no aspiro á la *meta*;
 que llamo á las musas, y no oyen mi acento;
 que no soy poeta
 ni consigo nunca decir lo que siento.
 Si acaso en mis versos buscaras poesía
 te prohibo, amigo, que á tanto te atrevas

pues si es que á hacer llegas esa tontería...
¡buen chasco te llevas!

.....
Y adiós Forastero, incógnito amado;
por fin hago punto, concluya esta carta,
pues temo que Apolo se ponga enfadado
y á Júpiter pida, que un rayo me parta.



ARTE LIBRE

Solo dos palabras. Cuando comienzo una sección literaria ó artística en cualquier periódico, tengo la costumbre de explicar el objeto de mis artículos.

Voy á ser breve que dicen los oradores malos.

¡Arte libre!... ¡Arte libre!... El título de la sección se me figura algo ambiciosillo, pero al director de la revista le parece bien y así se queda. No crea el lector que pretendo descubrir Mediterráneos. Mi único objeto es el de expresar libremente mis opiniones acerca de literatura, de arte, mis impresiones; al correr de la pluma conforme las siento cuando leo á *mis* poetas, á *mis* novelistas....

Por eso he pensado que la sección iría mejor llevando por título *A vuela pluma ó Cosas mías*... Como no soy iconoclasta no adoptaré el estilo *demoledor*, ni tomaré por *modelos* á los críticos que no dejan clásico con cabeza. No pienso emitir ningún juicio; no pienso formular una sentencia con la ridícula y afectada seriedad del *dictador*, que suele degenerar en su caricatura.

Mis artículos serán como una charla amistosa con el lector, como un palique llevado á las cuartillas....

Sentiría que se me confundiera con uno de los muchos que aspiran á alcanzar un puesto en la crítica....

Porque aquí estamos hartos sobrados de críticos de barrio que se atreven con obras de once varas... y luego resulta que no saben «lo que quiere decir arquitrabe»

¿Y la poesía? La pregunta viene formulándose en Es-

paña hace algún tiempo y forzosamente la respuesta ha de resultar triste y amarga á los españoles que leen y sienten.

La poesía no parece; mejor dicho, no parecen los poetas. Con Núñez de Arce y Zorrilla murió, creo que para no renacer, la poesía castellana noble, sana, la poesía robusta expresada con la dicción castiza y elegante, con el verso espontáneo, lleno de ritmo, de armonía, como música fácil.

Hoy, se araña impunemente á la retórica y á la gramática y se desfiguran y adulteran las escuelas y los sistemas literarios con las innovaciones que los modernos introducen, cediendo, sin duda alguna, á la influencia ejercida por autores de allende los Pirineos.

Con el tiempo ha desaparecido en España el rasgo más saliente que constituyó en todas las épocas su carácter distintivo: ha perdido sus poetas, los poetas esencialmente *españoles*, castellanos; como ha ido perdiendo sus colonias, aquellas tierras donde jamás se ponía el sol.

Según algunos críticos modernos el público aborrece á los clásicos de puro rancios (¿?) y llenos de arrugas y pide á voz en grito los *nuevos moldes*, la renovación general de la literatura. Y ahora recuerdo la fabulilla de Iriarte cuya moraleja, que viene aquí de perlas, dice así:

«Sepa quien para el público trabaja,
que tal vez á la plebe culpa en vano,
pues si en dándola paja, come paja,
siempre que la dan grano, come grano.

Además el valor de los clásicos, á mi entender, no consiste en que escribieran *encontrallo ó rompido*, en lo que yo llamaría *pátina*. Solo á ciertos académicos puede agradecerles un tomo de comedias de Lope..... cuando las hojas empiezan á amarillear y á servir de pasto á las polillas.

A través de la frase conceptuosa y del lenguaje anti-

cuado descúbrese en casi todos los clásicos una belleza poética de eterna frescura y originalidad.

Algunos rimadores modernos sienten la melancolía, la tristeza profunda de la decadencia y buscan á los decadentes franceses (á Bandelaire entre otros) se inspiran en ellos y llegan hasta beberles el aliento, como se dice ahora.

De ahí que actualmente no haya satíricos, no inspire á los poetas de hoy día la musa festiva ó mordaz de la poesía jocosu ó de la sátira. A mi juicio nadie ha seguido las huellas marcadas por aquellos tres grandes satíricos que se llamaron Larra, Revilla y Alas.

Creo que nadie hay entre los jóvenes... y entre la gente vieja que sustituya á Leopoldo Alas, para mí el más fino, el más satírico, el más sublime; el que más me llena.

La sátira, la deliciosa sátira española que vivió en todas las épocas y azotó á todas las sociedades dejando oír su cascabeleo alegre, ha ido extinguiéndose poco á poco, como la poesía lírico castellana.....

Balart, Menéndez Pelayo y otros viejos ilustres, acaso los únicos que saben escribir el verso castellano han publicado pocos libros, dos ó tres á lo sumo; el pulso acelerado hace temblar la pluma en sus manos y los Sesostris de la literatura, llenos de experiencia y de desengaños, no producen obras poéticas..... Valera ha dicho que si se viera precisado á vivir solamente de «su pluma» moriría de hambre.....

No hay poetas. España no tiene bardos que inmortalicen sus glorias, sus hazañas. Aunque también se verdad que España cuenta actualmente con bien pocas heroicidades dignas de cantarse con vibrantes endecasílabos.

No hay poetas. Alguien dice que para suplir esta falta
saldrá al campo Paranzules
el de las calzas azules
que vive en Valladolid

descubriéndonos al Mesías de la literatura rimada, una especie de Grilo ó cualquier otro poeta de abanico. Que aproveche.

Me vuelvo á *mis* clásicos. Y en mi biblioteca busco á mis ídolos; escucho las risotadas francas, alegres de la musa juguetona y festiva de Baltasar del Alcázar; saboreo la sátira punzante, aguda de Quevedo, su fino gracejo que regocija y cosquillea el ánimo y disfruto con la poesía honda, horaciana de Fray Luis de León, el mejor, el más exquisito de la vieja cepa mística castellana.



Paseo cómico por el Castellón artístico "¡!",

Casa Consistorial

Edificio colosal,
de estilo renacimiento;
es el mejor monumento
que hay en esta capital.
El arte *monumental*
de *aqueste* gran caserón,
remedo del Partenón,
lo crearon los cinceles
de Fidias y Praxiteles
al construir el jaulón.

Teatro Principal

Mucho aparato por fuera,
mucho colorín por dentro,
mientras Talía y Eterpe
de hastío se están muriendo.

Plaza de Toros

Fabián, en este que vés
llano y anchuroso ruedo,
lidia el torero á la res
con mucha sobra de miedo
y mucha falta de pies.

Santa María

Casa del Señor es esta
donde alguna vieja impía
opta por dormir la siesta
y olvidar la letanía.

Carcel Modelo

No extrañes que el delincuente
maldiga su suerte *perra*,
que hasta en la Carcel Modelo
las *esposas* le *sujetan*.

La Fuente Mágica

Llena de asombro, la gente
que á ver la tinaja vá,
pregunta constantemente
donde está aquella gran *f fuente*.
y la *magia* donde está.



INCOHERENTE

Como el calor y la pereza no me dejan escribir la *Revista* y no quiero atormentar al *pío* lector y á la *pía* lectora con otra serie de versos deshilvanados y soñolientos, copio una *oda* (¡no asustarse!) premiada en unos Juegos Florales celebrados en un *maset* de la *colonia* en donde yo veraneo, es un decir.

Y... ¡oda vá!

A LA LUNA

A tí ¡oh luna! voy á dedicarte
 un canto que es difícil que lo entiendas;
 y me importa un comino que al cantarte
 me mires con desprecio y no me atiendas.
 ¡Oh luna plateada
 que con tu luz fantástica, azulada,
 tienes que soportar los disparates
 que multitud de vates
 há tiempo te dedican en sus odas,
 de gazapós sin fin repletas todas!,
 No soy de esos poetas,
 sanguijuelas que buscan las pesetas,
 que muchas veces te han llamado *casta*
 y otros mil chicoleos parecidos.....

 Aunque mis malos versos descuidados

están faltos de jugo y de meollo,
 eso solo me basta
 para gritarles siempre á boca llena
 románticos y cursis postergados.
 Yo te dedicaría
 piropos cual se dicen al pimpollo,
 como los que le digo á *la morena*
 que tienen más dulzura y poesía.
 Pero..... ¿llamarte *casta*? ¡Bobería!
 ¡Tienes tanto de *casta*, hermosa luna,
 como yo (¡fíjate!) de ama de cría!
 ¡*Lámpara* reluciente, cual ninguna
 extiendes tu azulada cabellera,
 tu cabellera *al pelo*, de primera,
 que sin *Petróleo Gal* has conseguido....

.....
 Y al remontarte al cielo
 te han tomado *ese pelo*
 los poetastros que en el mundo han sido,
 con las odas que á ti te han *escrito*.
 Yo ne sé, luna hermosa,
 por qué dicen *los cuernos de la luna*.
 Ó no entiendo esa cosa
 ó es solemne tontuna.
 Si ha habido algún poeta *trasmuchado*
 que sin piedad, *pitones* te ha plantado,
 hizo un contrasentido.....
 ¡En cornúpeto haberte convertido,
 ¡oh luna deslumbrante!
 es cosa..... (¡que lo digo!) repugnante!

—
 Pero ante los extraños disparates
 que le *dedican* este y otros *vates*,

la luna *esplendorosa*,
esa lámpara hermosa
que blanquea las nubes á su paso,
—¿odas á mí!—dirá sin hacer caso
y esconderá la cara, desdeñosa.



INCOHERENTE

DEL DÍA

Se enfada la gente
y grita la prensa
y todos prorrumpen
en fuertes protestas
contra las desdichas
de *nuestras* empresas
de ferrocarriles
que son lo más pésimas.
«¡Esto es un escándalo!,
»—exclaman con fuerza,—
»Que aquí en nuestra patria,
»todo esto suceda,
»eso..... ha de causarnos
»á todos *vergüenza*»;
y así continúa
gritando la prensa;
las gentes se enfadan;
con razón se quejan
del servicio malo
que hay en las empresas.....
¡Y siga el barullo!
¡Y siga la gresca!
¿Por qué á tanta gente
le causa extrañeza
que en la pobre España

¿todo esto suceda?

.....
¡Lo extraño sería
que no sucediera!



INCOHERENTE

REGENERACIÓN

Ahora están de *luto*
los aficionados
al arte de Montes,
pues ya los marrajos
van espavilándose,
vânse acostumbrando
á lidiar toreros
y *chicos de marmol*.

Ni el hombre de piedra
dá á los toros *asco*;
pues ante un Tancredo
vestido de blanco,
para sus pitones
piensa el bruto astado:

«¡Pa mí que eso es carne!
¡Vamos á probarlo!»
Se arranca, furioso,
y el embadurnado
hace..... lo que ha hecho
en Madrid Don Paco.

Ahora Antonio Fuentes
se halla en grave estado;
antes *Cocherito*;
anteayer *Canario*;

y há poco Reverte
se fué al otro barrio.....

¡Y aún aplaude el público
pidiendo ¡¡caballos!!!
y aún en la corrida
grita, entusiasmado,
cuandò el noble bruto,
con ímpetu bárbaro
á cualquier piquero
le deshace el cráneo.....

.....
¡Siga así la patria!
¡Siga!..... pues de paso
que *nos divertimos*
¡nos regeneramos!



INCOHERENTE

HILO ÚNICO!

¡Todo se rinde al Progreso;
todo progresando vá!
Ya hay telégrafo sin hilos;
máquinas para volar.
Que los borricos *se eleven*
nadie, hoy día, extrañará;
se hacen milagros, diabluras,
habiendo electricidad....
de paso que á mucha gente
la suele carbonizar;
en casi todo, el Progreso
vá siendo fenomenal.
¿Que *rápida y brutalmente*
desea usted viajar?
Pues para lo que desea
el automovil está
que *anda*, gracias al Progreso
con suma velocidad....
y el fémur y las costillas
le puede pulverizar.
¿Que usted desea *encumbrarse*,
(cosa que es muy natural)?
Pues recurre *usted* á un globo
con toda tranquilidad,

y sube *usted, suavemente*,
elevándose *usted* vá
y cuando un *puesto elevado*
ha conseguido alcanzar.....
¡allá vá el globo! ¿quién sabe
dó su curso acabará!
¡Todo, actualmente, el Progreso
lo llega á *perfeccionar!*
«Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad».....

.....
Pero entre lo que progresa
hay un caso excepcional:
el servicio de correos
no ha sufrido novedad.
¡Sigue siendo, en nuestros días,
cual seis ó siete años há!



INCOHERENTE

HOY NO ESCRIBO

Por más que busco un asunto
para escribir la revista
no puedo encontrar, lectores,
ni siquiera una noticia
de actualidad que se preste
á hacer la nota del día.

Es verdad que han ocurrido
crímenes, choques, cogidas
de toreros, y desgracias,
en yo no sé cuantas líneas
ferroviarias; más no quiero
comentar esas noticias
que á los amados lectores
ponen carne de gallina,
porque he preferido siempre
sucesos de esta provincia.

Y aquí me tenéis parado
ante las blancas cuartillas
sin tener ningún asunto
que me guste y que me sirva
para escribir la incoherente
con un poquitín de chicha.

Y estoy más de un cuarto de hora
mojando la pluma en tinta

y escuchando á don Ramiro
que me repite que escriba.

Y me distrae una mosca
que revuela ante mi vista
y que en mi mano se para
á hacer..... lo que necesita.

A más de esto me embelesa
una inspirada pianista
que, cual la *excelente* banda,
ejecuta melodías
mientras á Euterpe le cae
la baba de pura envidia.

Podría hablar del calor
que nos consume y asfixia;
Pero..... ¡es cosa tan gastada!
¡es cosa tan repetida!
Además he hablado de eso
en no sé cuantas revistas.

Podría hablar del perfume
de algunas alcantarillas.....
..... ¡es asunto mal oliente
que no me gusta ni pizca!

Y á todo esto sin asunto;
y á todo esto sin noticias
de actualidad que se presten
á hacer la nota del día.

Y el niño que está encargado
de llevarse las cuartillas
«¡originall!» me repite
con su debil vocecita,
como hambriento pajarillo
que está pidiendo comida.

Y mi Ramiro estimado
no me deja y me dá prisa,.....

..... y yo mirando á la mosca,
mojando la pluma en tinta.

.....
Hasta mañana, lectores,
pues lo que es hoy..... no hay revista.



COPLAS ELECTORALES

Tendrás, mejor que ninguno,
voz y voto en la *contienda*:
voto, como cualquier otro;
voz tienes más..... ¡mucha lengua!

Cocinera, cocinera,
 vé á donde hayan de votar,
 porque *eso* de los *pucheros*
 tú sola lo entenderás.

Candidato vete á la urna
 y deposita tu voto,
 porque es, aunque á tí te extrañe,
 fácil que no tengas otro.

Recuerdo que el otro día
 fuiste á exclamation: ¡Voto á Dios!;
 más pensando en otra cosa
 dijiste: ¡voto á Guinot!

Que alcanzarás lo que ansías,
 candidato, ya no hay duda.
 que hasta los enfermos sanan.....
para destrozar las urnas.

Concejal serás primero,
 después serás diputado,
 llegarás luego á ministro.....
¡todo por un pucherazo!



INCOHERENTE

BAÑISTAS

Con lujo deslumbrador
yo paso mi veraneo
gozando de lo mejor.....
En Mondáriz, según veo,
se disfruta y..... no hay calor

Un acandalado

Sin gran lujo acomodado,
modestamente instalado,
paso una vida ¡hasta allá!
viviendo en el *Abellá*
ni *envidioso ni envidiado.*

Un buen hombre

Yo, que las villas prefiero
á estarme en un torradero,
tengo el fresco apetecido.....
pero me cuesta un sentido
y *reñir con el casero.*

Un quidam tronado

Escribiendo odas al mar
suelo las horas pasar
en este Grao caluroso.....
y ya no sé qué inventar
para no estarme tan soso.

Un poeta cursi

Como este calor me abrasa
y no puedo disfrutar
de las brisas de la mar,
con un bañito en mi casa
me tengo que contentar

Un modesto empleado

Pues yo bañarme no quiero
¿en el *cosi* yo meterme?
jamás, por que antes prefiero
abrasarme y *deshacerme*.....
¡siempre he sido anticosiero.

Yo



INCOHERENTE

NO IMPORTA...

No importa que se hunda un puente
y perezcan aplastados
catorce ó quince viajeros
que tal vez habrán tomado
para Madrid el billete
y paran.... al otro barrio.
No importa que en cualquier otro
accidente ferroviario
haya veinte ó treinta muertos
por la *Empresa* asesinados.
No importa que el pueblo siga
en su deplorable atraso
y aguante á *los de la Corte*
que le tratan como á esclavos
y no rompa las cadenas
con que le atan los tiranos.
¡Somos los españoles,
pero buenos! ¡Y así estamos!
No importa nada que se hagan
muchos ministros..... á palos
y que cuando hayan *subido*,
con gran diplomacia y tacto
dejen sin sangre á la patria
y dejen *limpio* el Erario

y al *Verbo* dejen en cueros
en menos que canta un gallo.
¿Qué importa que sea víctima
nuestra España de ese *atracó*?
¡Que las cosas de esta patria
sigan en el mismo estado;
que de hambre y en la miseria
mueran más de tres y cuatro;
que de empresas ferroviarias
pendiente el alma tengamos;
que todo se vaya al traste;
que se esté todo acabando!
Nuestro genio bondadoso,
nuestro carácter apático
hace que no protestemos
y que humildes transijamos.....

.....
¡Lo preciso, lo importante.....
.....es que no se muera *Fáico!*



INCOHERENTE

Nuevo Lázaro

(DE ACTUALIDAD)

De Palacio en el ángulo oscuro
esperando la tan deseada
jefatura de los liberales
Don Eugenio aguarda.

¡Cuanto piensa en aquella ponencia
que dirá quien se lleva *la vara!*
porque sabe que, al fin y á la postre,
ella sabrá dársela.

¡Ay!—pensé—. Y entre tanto Don Segis
que no es jefe, ni es *chicha*, ni nada,
una voz, hace días, espera
que le diga: «¡Levántate y..... manda!»



INCOHERENTE

PARECIDO EXACTO

Nos vende el *Mico-polio*
hace bastantes días
unas escandalosas
y pésimas cerillas.
No tienen casi fósforo,
apenas se adivina,
apenas si se encuentra
á nuestra simple vista.
¡Y la protesta pública
no se *enciende*, ni *pizca*.....
porque eso ya no es *llama*
ni *llimoná*, ni *chicha*!
¡Valientes fosforitos
nos dá la compañía!
¡En cuanto se parecen
á mil *testas políticas*!.....
¡No tienen casi *fósforo*
las pésimas cerillas!



VARIEDADES

LA "M....."

«Las señoras, impacientes,
agitan los abanicos...
Se exaspera el *respetable*
público del paraíso...
El teatral espectáculo
promete ser divertido.
¡Va á ser un primor del arte
tragi-cómico-político!
Se alza el telón y aparecen
en el *banco* los ministros
que offician en la opereta
de primeros *partiquinos*.
Se presenta Villaverde,
que hace de *característico*,
y, suelta al aire lo menos,
seis ó siete gorgoritos...
¡Bravo! ¡Muy bien! gritan unos
por el *aria* seducidos.
¡Fuera! ¡Muy mal! otros gritan
coreando al *tenorino*.
Cunde la alarma de pronto,
y se arma al punto tal cisco,
confusión tan espantosa
que, allí, á garrotazo limpio

van muchos espectadores,
diputados y ministros...

.....
¡A la «M...!» en aquel momento
uno exclama, enfurecido...
Y entre la jarana aquella
y la confusión de gritos
esa frase... mal oliente
no se sabe quién la ha dicho...»

.....
¡Un diputado á la »M...»!
¿Cuándo en España se ha visto?
La «M...» muchos periódicos
han nombrado en sus artículos
y desde que en el Congreso
la soltó, há poco, un político,
ha sido objeto la frase
de comentarios vivísimos...
¡Y, desde entonces, la «M...»
de boca en boca ha corrido!...



INCOHERENTE

Chismografía política

Toma con resignación
Sanchez Guerra (hablo formal)
«magnesia ministerial»
para vencer la *obstrucción*.
Y es porque en estos momentos,
el tal ministro..... no hay duda
sufre una morrocotuda
indigestión de..... *pimientos*.

Mientras, allá en el Congreso,
quedan rezando en su altar
Sanchez de Toca San Pedro,
Sanchez Guerra y otros más
bienaventurados santos
de esa corte..... celestial,
nuestro mallorquín ilustre,
que actúa de sacristán,
agitando el sonajero
grita: ¡Que se vá á cerrar!

Ya se habrán enterado ustedes de que el cacareado
proyecto de los trigos ha pasado á ser discutido en el
Congreso.

Hay quien asegura que en la discusión de dicho proyecto *habrá hule*.

Pues con los trigos esos
de la cuestión dichosa
van á hacer los ministros
un pan... como unas hostias.



TIPO CURIOSO

Para mi amigo Júneo Juvenal

Tu carta, Júneo, he leído
y me ha gustado tu carta
porque está con mucho ingenio
y habilidad pergeñada.
Ese pisto geográfico
me hace muchísima gracia
y aunque *Gaibiel* se enfurruñe
yo reí de buena *Jana*.
Hoy la epístola contesto
(que te agradezco en el alma)
describiendo en mal romance
un tipo que es cosa extraña
y que han de gustarte espero
todas sus extravagancias,
porque sé que con delirio
te gustan las cosas raras.

—

Es don Neptuno Pulpillo
un alma sencilla y cándida
tan pura como el aliento
de los ángeles de *marras*.
Nació en *Calamar de Arriba*,
si mis datos no me engañan,
y el agua de su bautismo
no fué dulce, fué salada.

El mar con sus maravillas
 conchas y peces, le encanta;
 todo cuanto huele á brea
 le seduce y entusiasma.
 Hasta en sus prendas se advierte
 su obsesión y extravagancia:
 son de *cola de pescado*
 sus antiquísimas gafas,
 es de *salmón* muy subido
 el color de su corbata
 y resulta por lo *anchoa*
 risible su americana.
 Con *tinta de calamares*
 escribe todas sus cartas
 y dicenme que es *un barbo*
 por su respetable barba.
 Le parece el *ostracismo*
 una *profesión* simpática
 por el marisco sabroso
 que se nombra en la palabra.
 Jamás consiguió ser algo
 pero él afirma que es *alga*;
 si le preguntan qué hace
 responde siempre que *nada*.
 Es por lo hablador *lenguado*,
 por lo pegadizo *lapa*
 y por su afición al sable
 parécese al *pez-espada*.
 Toma soberbias *merluzas*
 en cuanto sale de casa
 y las toma de aguardiente
 por lo que tiene de agua.
 A su prima Carolina
 él *Coralina* la llama

y llama siempre *Molusco*
al indio de *La Africana*.
Aunque Neptuno se burla
de la historia de su patria
La Expulsión de los *Mariscos*
es cosa que le entusiasma.
De corsés quiere Neptuno
establecer una fábrica
pues con la corsetería
tendrá *ballenas* en casa.
Y á pesar de ser un hombre
de muchísimas *agallas*
á Pulpillo le disgustan
las bromitas de la charca.

.....
Y, en fin, odia don Neptuno
las empresas arriesgadas
pues está el hombre *escamado*
y teme ser *hombre al agua*.



EL CRISTO

Parecía un ser imaginario, una visión fantástica. Comparábanla (y no era desatinada la comparación) á la hermosa Virgen que en el altar del convento lucía deslumbrantes racimos de perlas y rico manto azul salpicado de botoncitos de oro.....

Las joyas; solo las joyas le faltaban á la monja para igualarse en todo á la citada Virgen.

Era Sor María, alta, delgada; pero con una delgadez que suavizaban las curvas delicadas de su cuerpo, dándola cierta blandura.

En sus manos, finas y blancas, como en su rostro, pálido y sereno, transparentábanse las venas con azuleo claro. Cuando en el ardor del entusiasmo religioso enardeciase recitando fervientes oraciones, tomaban sus mejillas un tinte rosado; brillaba el llanto en el cristal limpio de sus ojos, y sus labios, excesivamente pequeños; palpitaban con ligero temblor, como queriendo traducir con palabras los acelerados latidos del corazón.

Entonces su alma se conmovía profundamente y, anhelando algo sublime, pugnaba por separarse del cuerpo y volar á las regiones divinas donde se elevaran las Santas de la Iglesia, y beber, beber con ansia aquel ambiente; saborear el dulzor de tan inefable poesía y sentir su frescura agradable hasta embriagarse con aromas tales.....

Tras ello iba. Eso era lo que deseaba.

*
* *

Cuando Sor María, á través del alto ventanal, oía allá abajo en el jardín el rumoroso gorjear de pajarillos que

revoloteaban entre las acacias de hoja oscura y cuando sentía en la cara el tibio beso de un rayo de sol, eslabonando sin querer recuerdos gratos, acababa por acordarse de aquel hombre á quien quiso locamente *en otro mundo*; olvidaba las piadosas lecturas y transportábase mentalmente á la quinta de su pueblo; se veía acompañada de su adorado; jugueteaba como una niña por los eriales; descendía, riendo á carcajadas, por el cerro ó dormitaba perezosa bajo copuda higuera; sentía el vehementísimo deseo de estar al lado de él; de aspirar las boconadas de su aliento, sintiendo en la mejilla el cosquilleo de su sedosa barba.....

Y temiendo la monja que aquel desenfrenado recordar fuese mortal ponzoña que avivando el rescoldo de la no extinta pasión, acabara por empobrecer el rico tesoro de su religiosidad, apartaba de allá su pensamiento; tornábale al claustro y procuraba abstraerse en la lectura de Santa Teresa, teniendo á solas coloquios con la Santa.

*
* *

Veíase junto al ventanal de la celda un magnífico Cristo de marfil. El rostro pálido de la imagen, con la frente ensangrentada y la boca contraída en una mueca de dolor, presentaba la amarga expresión de la agonía; y la amarillez, algo sucia, del marfil, daba extraño matíz de tristeza al cuerpo flaco, de músculos débiles, que las turbas hirieran despiadadamente en el Gólgota.....

El semblante de aquel Cristo era parecido, *muy parecido* al semblante del hombre adorado por Sor María antes de profesar.

Por eso cuando, de rodillas ante el Crucificado, recitaba fervorosas oraciones, que salían de sus labios como murmullos dulces, imaginábase no estar sola; esperaba siempre que el Cristo bajase hacia ella los tristes ojos y, sonriente,

pronunciase palabras de ternura y amor; pero con la voz de *el otro*, con aquella voz cuyo eco parecía repercutir;..... y repercutía, constantemente en sus oídos.

Y Sor María disfrazaba entonces de misticismo la pasión profana que iba royéndole las entrañas; trataba de cubrir la para ella afrentosa desnudez de su mundano amor, desoyendo la voz de aquel diablillo interior que le gritaba tan distintas cosas, y esforzabase, al fin, por convencerse de que si adoraba al Cristo era *solo* por lo que tenía de redentor y martir.

*
* *

El amor religioso de la monja íbase derrumbando poco á poco y en pié quedaba el ídolo no más, cuyo recuerdo la adormecía voluptuosamente, como un perfume demasiado fuerte.

*
* *

Cierta noche la enamorada virgen rezaba en su reclinatorio y cuando en una de sus oraciones nombró á Jesús, dirigió hacia el Cristo sus ojos espantados, como temiendo que los labios de marfil pronunciasen la sentencia,..... el anatema que creía merecer. En aquel momento vió descarnadamente lo repugnante de la herida, toda la lacería,.... vió clara la falsedad de su misticismo y anonadada por el peso que en su conciencia echó la convicción terrible, dejó, vencida, caer la cabeza sobre el devocionario: lloró con amargura, con dolor, y, tras apesarados suspiros, cerró los párpados paladeando el amargo sabor de las lágrimas.....

Tras crujido siniestro que de la cruz partiera, Sor María creyó ver que el Cristo, cuyo marfil se había transformado en carne, sacudía los amarillos miembros, como queriéndolos desentumecer y avanzaba, avanzaba hacia ella;..... pero ¡en que lastimoso estado se presentó el Redentor ante sus ojos!

En la frente, en el pecho, en las rodillas, en todas partes veíansele rasguños, profundas heridas, ya con la sangre coagulada ya al aire trozos de descarnado hueso. Sor María sintió que por sus venas serpeaba el escalofrío del terror. No pudo huir. Llegósele la imagen y agarrándola el cuello con fuerza le apretó; con saña fiera. Sor María sintió el contacto frío de unas manos huesudas que la atenazaban, ahogando en su garganta unos quejidos, que, más que tales, estertores eran.

¿Respiraba ó tal vez agonizaba?

Cerró los ojos por no contemplar la iracunda figura del Crucificado, sustantivo de su pesadilla, y en aquel horroso y lento agonizar solo se oía el piñoneo claro de unos dientes y el siniestro crujir de aquellos huesos, que el Cristo trituraba.....

.....

*
* *

Amanecía. Rayos de un sol muy debil y blancuzco, filtrándose á través de la verdosa red de aquellos árboles dibujaron en el piso de la celda caprichosos arabescos de sombras y de luz.

*
* *

El frío y el dolor la despertaron. Sintió sus miembros entumecidos y dolorida la garganta.....

Allí, en el suelo, tirados como ella, su reclinatorio y su pequeño libro de oraciones.

Dirigió, medrosa, una mirada vaga á las blanquísimas paredes de su celda.....

¡El Cristo estaba allí! El Cristo aquel de rostro amarillento..... inmóvil en su cruz, miraba al cielo.

Ahogando un ¡ay! alzóse Sor María aterrorizada, tam-

baleándose, con el llanto cristalizado en sus pestañas y en su busca corrió para besarle ansiosa y pedir compasión á Jesús mismo.

Arrodillada ante Él, con un amor y fé *jamás sentidos*

«¡Perdón! ¡perdón!»

se oyó que balbuceaba la fantástica virgen de delicadas curvas y manto azul sin joyas ni avalorios.

.....

Tras un lento estertor desfallecía y sumida en sopor profundo, notó que el *tac-tac*, apenas perceptible de aquel su herido corazón se amortiguaba..... y extenuadas sus escasas fuerzas, se desplomó en el suelo, agonizante, moribunda..... fría.

Aún pudo alzar la cabeza para mirar al Cristo. Le vió allí; clavado en la cruz, con las carnes flacas, ensangrentadas; contraída la boca en mueca de dolor, y los vidriados ojos mirando allá..... adonde mira hasta el que en nada cree.....

.....



CARICATURAS LITERARIAS



En todas las edades florecieron esclarecidos varones, mónstruos intelectuales que, con dedo mágico, señalaron á los pueblos regeneradores derrotados. Leed la Historia. Ella graba en el bronce sus nombres gloriosos. Examinad los aspectos que presenta: ora viven los pueblos y las razas unidos en fraternal abrazo; ora brilla siniestro el rayo destructor y surge la feroz y aniquiladora discordia; ya las conciencias revuélvense airadas contra falsos prejuicios y dogmatismos absurdos; ya gime el pueblo bajo la opresión del yugo que esclaviza las inteligencias, le reduce á la nada sumiéndole en abismos de obscuridades donde los rayos de progreso y civilización jamás rasgaron el cortinaje horrendo de sombras que simbolizan la mentira, llamada por filósofos, políticos y legisladores ausencia de verdad...

Contemplad la figura sarcástica de Voltaire derribando con su pluma demoledora atávicas creencias; extirpando de la sociedad la mortífera influencia del clericalismo, de la falsa y corrupta iglesia, gangrena social de su tiempo...

Para los pueblos fué siempre efeméride luctuosa la pérdida irreparable de tan invictos varones. La Fama inmortaliza sus hazañas dejando oír los bronceos ecos de su trompa...

Enrique Perales

NOS REGENERAMOS

España ya no es la patria
 de aquellos bravos guerreros,
 de los nobles valerosos
 y los hidalgos apuestos.
 Ya se perdió la vergüenza,
 cuando nos faltó el dinero;
 hoy la patria sacrosanta
 es cosa de menosprecio;
 ya no hay ardor en los glóbulos,
 ya se calmaron los nervios,
 y en las inmundas tabernas
 se envilece nuestro pueblo.
Progresando de este modo
 nos vamos al sumidero,
 y si á la mortal herida
 álguien no aplica el remedio.....
 hollará, al fin, nuestra tierra
 la planta del extranjero.

Servet

EPÍGRAMAS

Sabe que no me hago cruces,
 maridillo vejestorio,
 si á tu doncella seduces
 y blasonas de Tenorio.

Con esa andanza famosa
te me picas de inocente:
que á tu manzana sabrosa
le incaron antes el diente.

—
Fingiendo mucho récato,
porque ha estrechado tu talle
plantaste ayer á Torcuato
de patitas en la calle.
Y, pues me sobra experiencia,
te juro por Belcebú
que ha de dólerte su ausencia
y que has de buscarle tú.

Germán Salinas

TITIRIMUNDI

Para que nadie ponga en tela de juicio la eficacia de los servicios que desempeñan los subordinados del impávido y despampanante Sánchez Guerra.

Oído al parche:

«En una calle céntrica de esta corte descubrió anoche la policía una casa de juego.»

Caso rarísimo, teniendo en cuenta que la misión de nuestros bigotudos *Scarpíos* consiste en «brillar por su ausencia».

Y al verse preso en sus redes
algún banquero diría:

—No hay duda, la policía.....

.....*se filtra por las paredes.*

Leo, corto..... y me escandalizo:

«Cero y van..... mil.

En un departamento de segunda del ferrocarril de Madrid á Portugal viajaba una señora joven y bastante agraciada.

Un hombre de mala catadura penetró en dicho departamento y después que hubo entablado conversación, cometió con la joven repugnantes abusos, robándole algunas alhajas acto seguido.

La agraciada joven presentóse momentos después al jefe de estación reclamándole una cierta parte del valor de las alhajas robadas.»

Tampoco tendría nada de extraño que los viajeros de los departamentos contiguos exigieran una indemnización á la *agraciada joven* (por no calificarla de otro modo) pues, conteniendo las..... *iras* del desahogado ladronzuelo hasta la llegada de un tunel, no hubiera excitado cierta perjudicial curiosidad.

Y aunque ha sido capturado,
con todo lo que ha robado,
el sinvergüenza, se ignora
la parte que á la señora
le ha tocado.

Sixto Coxis

DEL TEATRO

El Teatro, como toda manifestación artística actual, sométese al imperio de la evolución, entrañando dicho fenómeno evolutivo una bienhechora modernización,

que le nutre de frescas, rejuvenecedoras savias. Tiende audazmente el moderno Teatro á sustituir los arcaicismos del romanticismo dramático, que aún fomenta pobremente Echegaray en algunas de sus obras, por sanas creaciones de honda psicología, problematizando las más tremendas cuestiones metafísicas y sociales, para hacer de ello profundo y minucioso estudio.

El gran Galdós inició esta modernización dramático-literaria en su «Realidad» magistral, penetrando, atrevido, en intrincados doctrinarismos que exponía con su palpitante y jocunda prosa.

Huyeron de la escena las comparserías ridículas que, semejantes á las figurillas de *guignol*, movíanse en rancias comedias de figurón. En las modernas comedias nótese la influencia de Cúpus, de Marcel Prévost; por el escenario desfilan locuelas *midinettes* é insinuantes *demi-vierges*, animadas por las mismas almas jóvenes, por los mismos pobres espíritus que escudriñara Dumas, (aquel autor de «Demi-Monde»).

En España hay dos literatos; hay dos autores dramáticos que se llaman «los hermanos Quintero».

Rayos cosquilleantes de sol; parlotear de aves gorgeadoras; rebullir de arroyos espumeantes; rayos de luna filtrándose por techumbres de jazmines amorosos,..... eso es el teatro, eso es la prosa de los Quintero; transformadores de la escena en cuadro andaluz pletórico de luz, de vida, de colorido, de perfume, de gayas flores..... Eso es teatro. Eso es literatura. Eso es descripciónismo. Eso es belleza. Los dos jóvenes tienen alientos, fuerzas; un ideal poderoso los atrae: llegarán, vencedores, creadores de algo grande.

Nótase falta de continuadores en el teatro satírico: el teatro que enalteció Moratín con «El sí de las niñas» y «La comedia nueva» y, en nuestros tiempos Gaspar, con sus comedias geniales. Faltan sátiras dramáticas que ten-

gan la fuerza de expresión satírica de un Moliere, de un Rabelais, de un Aristófanes.

Ldo. Torralba

A LOLA

(MADRIGAL)

Cuando tus ojos con destellos puros,
denotando pasión, en mí se clavan:
cuando escucho, cual música armoniosa,
tus palabras de amor, dulces palabras,
y en mi mejilla un beso depositan
tus labios, encendidos cual la grana,
y en éxtasis los dos permanecemos
y de placer se inmundan nuestras almas,
¡cuán veloces las horas se deslizan!
¡ay, cuán fugaces pasan!

.....
Siendo nuestra ventura cual la estrella
que aparece y se esconde en lontananza,
mírame con tus ojos soñadores,
mitiga mis dolores y mis ansias:
que el bálsamo divino de tu aliento
y el fuego abrasador de tus miradas
renueva mis perdidas ilusiones;
acrecienta en mi pecho la esperanza
y hasta llego á soñar, bella Dolores,
que con ardiente frenesí me amas.

Genaro M.^a Beltrán

Á MARÍA

(Poesía leída en la velada que
celebró el Círculo Católico)

¡Salve, Madre Inmaculada;
salve, estrella matutina;
salve, luz pura y divina;
faro que alumbra al mortal!
¡Salve, reina de los cielos;
madre santa y amorosa;
salve, purísima esposa
de inocencia angelical!
Con tu piadosa sonrisa
calma estrella de los cielos,
calma pronto los desvelos
de los que sufren por Dios:
consuela, virgen María,
con esos tus castos ojos
á quien se postra de hinojos
ó vá de tu gracia en pos.
Tienes de los santos ángeles
la inmaculada pureza
y tu celestial belleza
resplandece más que el sol;
tus ojos bellos y azules
despiden vivos destellos
y son tus blondos cabellos
como el dorado arrebol.

¡Salve, salve!

Reina y Madre

dulce esposa del Señor.

Julián Poy y Villarejo

¡MÁS ALLÁ!.....

¡Volemos, alma mía, á la región ingente
de paz encantadora, de dulce bienestar,
dó eternamente brilla, dó vive eternamente
la emanación más pura, la luz más refulgente:
la Poesía, dulce, mirífica, sin par.....

Allí, en lo más bello
de la región santa,
cantaré mis penas,
cantaré mis ansias,
pulsaré las melódicas cuerdas
de mi dulce arpa,
cantaré al Jheová omnipotente
que rige las almas,
cantaré á la dulce
Madre Inmaculada,
huyendo del mundo
las ruindades bajas,
olvidando los odios mezquinos,
las pasiones malas,
los fieros delitos,
las crueles venganzas
mientras en mi frente colocará Apolo
de laurel una verde guirnalda.....

.....
¡Volemos, alma mía, á la región ingente
de paz encantadora, de dulce bienestar,
dó eternamente brilla, dó vive eternamente
la emanación más pura, la luz más refulgente.
la Poesía, dulce, mirífica, sin par.....

Agustin Safón

LA PARLA LLEMOSINA

.....¿Quin llenguaje més sublim y de més deliciosa dolçor que lo llenguaje dit ab propietat, segóns crech, *llemosí*? ¿Quina parla de més frescór, y més preçiosa que la llemosina? Los escritores valencians més sélebres, ab tan dolça parla y sujetándose als antichs furs descrigueren plaers íntims y sensaciós, de modo ben plástich, valense de lo rich llenguaje llemosí, habillat ab les gales de mes viu color.

Realisant un petit estudi crítich de la evolució verificada en lo dolç llenguaje llemosí, se deduix que en dit llenguaje han influít parles extranjereres, especialment la francesa, inglesa y hasta la mateixa de Castella.

Aquesta influença no ha obrat en contra del valor poétich de la parla llemosina.

¡Llástima gran que, per considerarlo arcaich, no se emplée ab més frecuencia lo llenguaje llemosí fresch, deliciós, dolç y pintoresch; lo rich llenguaje ab que esrigueren Ausias Marchs y lo patró valenciá Vicent Ferrer.

Gactá Huguet.

¡SALUD, CASTELLÓN!

¡Feliz y noble pueblo, tesoro de Levante
que, al traspasar tus muros, me acojes con amor,
recibe este saludo de quien, sincero, te ana;
de aquel que va á buscarte en nombre del Señor.

¿Encontraré en las almas divino sentimiento?
¿Encontraré ideales en vuestro corazón?
¡Ojalá yo reciba seguros beneficios
al predicar la santa, sublime Religión!
Yo velaré, callado, por vuestros corazones;
por vuestras almas buenas callado velaré
y yo, en vuestras angustias y en vuestros infortunios,
por vuestras almas nobles callado rezaré.
¡Oh, pueblo sacrosanto, recibe en este día
mi lealtad más firme, mi noble y puro amor!
¡Recibe este saludo de quien sincero te ama,
de aquel que vá á buscarte en nombre del Señor!

P. Calasana Rabasa

FOR LAS PARODIAS,

El Abate Martín



“La NENA,”

(CUENTO DE REYES)

A mi estimado amigo Mariano Trucharte

—¡Oye tú, *Nena!* ¿Cuál te gusta más?

—¿A mí? Pues á mi me gusta más..... *esta* color de rosa..... no..... no..... *aquella* de pelo rubio.....

—¡Diez! ¡Vaya un gusto! Un muñeco vestido de..... *eso*..... ¿cómo dicen los señoritos?..... de.....

—¡De *bebé*, burro!.....

—¡Qué gracia de *bebé!* ¡Diez!..... ¡De *bebé!*.....

Y el rapaz echó á correr, zurrándose rítmicamente los muslos con las manos y silbando un gorjeo gracioso de jilguero.

No hizo lo mismo la *Nena*, su compañera, la rapaza de nueve años. Con los ojillos muy abiertos y quietos, empañando el cristal del escaparate con el vaho tibio del aliento, contemplaba absorta, con absorción y pasmo de visionaria, los innúmeros juguetes encerrados, para su martirio, en la primorosa, luciente urna.....

¡Qué de caprichos! ¡Qué de alhajas! Payasos blancos, azules, adornados con abalorios de cascabeles; miniaturas de alacenas con sus anaqueles repletos de pintadas tacitas, de platos pintados, pequeñas vajillas..... y muñecas, muñecas rubias, trigüeñas, morenas, negras, asomando entre cintajos multicolores y brillante seda, caritas risueñas, rosadas de ojos negros, azules, festoneados con los negros hilillos de las pestañas..... y pequeños coches..... caballos..... y autómatas, todo bruñido, barnizado, pulido.

La *Nena* embazábase en la contemplación callada de aquel mundo encantador de muñecos y pintarrajados cachivaches de latón y porcelana en que espejeaba la luz de los focos eléctricos, de aquellas redondas pupilas azuladas que pestañeaban inquietamente.

La rapaza era pequeña y delgaducha. Unos ojuelos zarcos chispeaban, medio ocultos, tras la malla de una celosía de greñas rubias y doradas; los labios mostraban blancas filas de menudos dientecitos; trémula palpitaba la aguileña nariz; rojos granillos de sangre coloreaban las mejillas..... Era hermosa la *Nena*, con una angélica hermosura un poco desfigurada por la patinosa capa de roña que la cubría el rostro.

Con los ojos muy abiertos permaneció largo rato fascinada por luces brillantes y chillones colores; percibiendo continuamente la algazara de la bullidora y alborozada chiquillería, el rumoroso crujir de faldas que junto á ella sonaba, como un arrullo, deliciosa y agradable música que la acariciaba suave. Volaba, volaba su loca imaginación de niña por espacios risueños, ensoñando brillantes y lujos, imaginando palacietes de oro, templos deslumbrantes..... riquezas..... muchas riquezas..... como aquellas que su madre la refería en los mágicos cuentos de encantados castillos y bodas de princesitas..... El recuerdo de la madre muerta la hizo estremecer ligeramente, como un alfilerazo agudo.

Alejóse la chicuela del lujoso escaparate, como huyendo diabólica tentación, y anduvo incierta, sin rumbo fijo, zarceando, aturdida por el bullicio de la gente y saboreando á su modo la dulce poesía de aquel recuerdo de la madre tierna, amorosa..... Llegó al paseo de las Acacias. La *Nena* sentía cansancio; cerrábase sus párpados; en sus oídos zumbaba sordo, un susurro de abejas, el rumor de la aturdidora trisca de la calle;..... llegó á su pobre lecho; un banco de piedra, bañado en la luz blanca de una

La *Nena* embazábase en la contemplación callada de aquel mundo encantador de muñecos y pintarrajados cachivaches de latón y porcelana en que espejeaba la luz de los focos eléctricos, de aquellas redondas pupilas azuladas que pestañeaban inquietamente.

La rapaza era pequeña y delgaducha. Unos ojuelos zarcos chispeaban, medio ocultos, tras la malla de una celosía de greñas rubias y doradas; los labios mostraban blancas filas de menudos dienteitos; trémula palpitaba la aguileña nariz; rojos granillos de sangre coloreaban las mejillas..... Era hermosa la *Nena*, con una angélica hermosura un poco desfigurada por la patinosa capa de roña que la cubría el rostro.

Con los ojos muy abiertos permaneció largo rato fascinada por luces brillantes y chillones colores; percibiendo continuamente la algazara de la bullidora y alborozada chiquillería, el rumoroso crujir de faldas que junto á ella sonaba, como un arrullo, deliciosa y agradable música que la acariciaba suave. Volaba, volaba su loca imaginación de niña por espacios risueños, ensoñando brillanteces y lujos, imaginando palacietes de oro, templos deslumbrantes..... riquezas..... muchas riquezas..... como aquellas que su madre la refería en los mágicos cuentos de encantados castillos y bodas de princesitas..... El recuerdo de la madre muerta la hizo estremecer ligeramente, como un alfilerazo agudo.

Alejóse la chicuela del lujoso escaparate, como huyendo diabólica tentación, y anduvo incierta, sin rumbo fijo, zarceando, aturdida por el bullicio de la gente y saboreando á su modo la dulce poesía de aquel recuerdo de la madre tierna, amorosa..... Llegó al paseo de las Acacias. La *Nena* sentía cansancio; cerrábanse sus párpados; en sus oídos zumbaba sordo, un susurro de abejas, el rumor de la aturdidora trisca de la calle;..... llegó á su pobre lecho; un banco de piedra, bañado en la luz blanca de una

Esta vez á Luisilla ocurriósele cargar con su más graciosa muñeca, un risueño *bebé* perfectamente articulado, salir con Francisca de paseo por los barrios pobres hasta encontrar una niña á quien regalar el tesoro..... ¡Diablo de chiquilla! ¡Qué dirían luego sus tías, aquellas señoras andaluzas que la hicieron tan valiosa presea!

Luisilla lloraba de rabia y hacía retemblar el piso con sus tremendas pataletas, cuando descubría en la madre un gesto de contrariedad y desagrado.

Doña Elvira cedió; la niña, puesta de tiros largos, toda nerviosa de puro gozo, bajó, acompañada de Francisca, la doncella, dando gracias á saltitos la escalera del aristocrático caserón.

Anduvieron con menudo paso por plazas y callejas..... pasaron por *Las Acacias*, dirigiéndose á la barriada de los niños pobres..... Repentinamente Luisilla tiró del blanco delantal de Francisca. La doncella se detuvo.

En un banco de piedra atisbaron á una mocosa durmiendo un dulce y sosegado sueño.

Acercóse Luisilla y cuidadosamente dejó la muñeca junto á la rubia graciosa que vestía andrajos..... En el cielo el ténue espato de las nubes tamizaba la luz de la luna.

Clareó el día. La *Nena* despertó azorada, guiñando los ojos á los rayos del sol naciente que la herían el rostro y estirando sus entumecidos miembrecillos. Vió á su lado la muñeca y no pudo reprimir un grito de gozo. Apretándola contra su pechito palpitante, alborozado, corrió..... corrió loca, alegre, con su ilusión soñada, con la visión de la noche de Reyes hecha realidad.....

Cayó la chicuela, achocando contra el suelo el *bebé*. La muñeca hizose pedazos, añicos..... las mejillas de porcelana por un lado..... por otro los ojos negros..... la *Nena* lloraba, suspirando hondamente..... y agachando su cuerpecillo

bombilla eléctrica..... En otro tiempo la mozuela hundía el cuerpecito en las almohadas y lienzos de la cuna que crujía quejumbrosa en su balanceo, y la madre tejía una techumbre de gasas finas y musitaba tiernas canciones que adormecían dulcemente á la hija, con el incesante martilleo de un monótono estribillo, de un *ritornello* monótono. Aquella noche de Reyes, la *Nena* era una desheredada del amor de los hombres, su cuna, la piedra pulida, helada; el espeso pabellón de las acacias cernía la blanca luz de la luna.

Arriba, en el cielo, una trémula estrella titilaba; las nubes, hechas jirones espantosos, corrían, corrían silenciosas, agrupándose, simulando fantástica cabalgata de espectros..... la más negra de ellas, semejava confusamente la figura grotesca, larguirucha de un camello..... Sobre la jiba, el rey arrebujaado en el manto con orillas y rebordes de plata..... y más allá otros dos animaluchos informes, destacando borrosamente los gigantescos perfiles, las siluetas colosales.... Las tres cabalgaduras estiraban los cuellos, como avestruces, y avanzaban lentas hacia el punto luminoso, hacia la lentejuela de plata que brillaba fulgurante..... Estas fantasías las imaginaba la *Nena* en su devaneo, cuando el invisible gentecillo del sueño cerraba sus párpados con un beso adormecedor caricioso.....

Y, ensoñaba, ensoñaba la niña reyes vestidos de púrpura y oro, que destellaban luces, muchas luces verdes, azules, rojas, amarillas.....

II

¡Diablo de niña! ¡Ocurrírsele tamaño capricho! ¡Y era preciso obedecer á Luisilla! La voluntad de la graciosa muchachuela constituía un imperativo forzoso; su menor insinuación cumplíase sin proferir palabra.

Esta vez á Luisilla ocurriósele cargar con su más graciosa muñeca, un risueño *bebé* perfectamente articulado, salir con Francisca de paseo por los barrios pobres hasta encontrar una niña á quien regalar el tesoro..... ¡Diablo de chiquilla! ¡Qué dirían luego sus tías, aquellas señoras andaluzas que la hicieron tan valiosa presea!

Luisilla lloraba de rabia y hacía retemblar el piso con sus tremendas pataletas, cuando descubría en la madre un gesto de contrariedad y desagrado.

Doña Elvira cedió; la niña, puesta de tiros largos, toda nerviosa de puro gozo, bajó, acompañada de Francisca, la doncella, dando gracias á saltitos la escalera del aristocrático caserón.

Anduvieron con menudo paso por plazas y callejas..... pasaron por *Las Acacias*, dirigiéndose á la barriada de los niños pobres..... Repentinamente Luisilla tiró del blanco delantal de Francisca. La doncella se detuvo.

En un banco de piedra atisbaron á una mocosa durmiendo un dulce y sosegado sueño.

Acercóse Luisilla y cuidadosamente dejó la muñeca junto á la rubia graciosa que vestía andrajos..... En el cielo el ténue espato de las nubes tamizaba la luz de la luna.

Clareó el día. La *Nena* despertó azorada, guiñando los ojos á los rayos del sol naciente que la herían el rostro y estirando sus entumecidos miembrecillos. Vió á su lado la muñeca y no pudo reprimir un grito de gozo. Apretándola contra su pechito palpitante, alborozado, corrió..... corrió loca, alegre, con su ilusión soñada, con la visión de la noche de Reyes hecha realidad.....

Cayó la chicuela, ahocando contra el suelo el *bebé*. La muñeca hizose pedazos, añicos..... las mejillas de porcelana por un lado..... por otro los ojos negros..... la *Nena* lloraba, suspirando hondamente..... y agachando su cuerpecillo

amontonó en el astroso faldellín los pedazos de su querido
bebé, de su poética ilusión desvanecida.....



POSTAL

«¡Mala la hubisteis, franceses,
en esa de Rocesyvalles!»
¡Mala la hubisteis, jurados
de las tarjetas postales,
cuando en el fallo metisteis
vuestras dos extremidades!
¡Dejad que al hermoso busto
de la fábula os compare!
Non es de sesudos homes
cometer atrocidades
al premiar los pensamientos
y los versos *aplastantes*
sin saber literatura
y sin aprender sintáxis.
No la forminje tañeron
los bardos de las postales:
que la bandurria pulsaron
de modo bien admirable.
No los laureles, brotados
de la encantadora Dafne,
orlaron las sienas puras
de los inspirados vates
ni las de los dos prohombres
ó filósofos fiambres.
El competente jurado,
justiciero..... ó justiciable,
con el *prosaico* termómetro
y con otros cachivaches

premió las tarjetas cursis
para que el de Cláros rabie.....

.
¡Mala la hubisteis, jurados
de las tarjetas postales!
¡Dejad que al hermoso busto
de la fábula os compare!



Donde se habla del Capítulo VI del "Quijote,, y de otras cosas que sabrá el que leyere.

Aconteció á don Quijote que habiendo sido reciamente apaleado por unos insensatos mozos de mulas, según cuenta Cide Hamete, condujéronle á la casa de su lugar y causó allí tal indignación y lástima tanta, que el cura, el ama, la sobrina y poco después Maese Nicolás el barbero, echáronse á maldecir de los malhadados libros de caballería que hasta tal extremo excitaron la locura en el hidalgo de quien dijérase en aquellos momentos que tenía el cuerpo en este mundo y el ánima bien cerca de los umbrales del otro.

Y al propósito, escribe Cide Hamete en el capítulo VI: «El cual (don Quijote) aún todavía dormía. Pidió á la sobrina las llaves del aposento donde estaban los libros autores del daño y ella se las dió de muy buena gana: entraron dentro todos y el ama con ellos y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados y otros pequeños; y así como él ama los vió, volvióse á salir del aposento con grande priesa y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: Tome vuestra merced, señor Licenciado, rocíe este aposento no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en pena de la que les queremos dar, echándolos del mundo».

Juzgó atinadamente el Licenciado cuando aprobó con su conformidad la desaparición de los malos libros, conforme la eizaña de la parábola. Comenzó el inteligente escrutinio y entonces fué el desechar librejos y libracos y

el arrojarlos á la hoguera que en el corral ardía. Ordenó el cura que fuesen indultados del castigo algunos, muy pocos libros que por su valor merecíanlo bastantemente mientras Las Sergas de Esplandián, el Amadis de Grecia, don Olivarte de Laura, Florismarte de Hircaina, el Caballero Platir y otros muchos sufrieron la condenación de las llamas.

Y ved que el señor cura ejerce aquí maravillosamente acaso el más difícil de los sacerdocios; como lo es el de separar el trigo excelente de la cizaña, el de distinguir los libros repletos de juiciosas enseñanzas del vivir y los perjeñados vanamente con aventuras de malos pícaros ensoñadas y escritas á lumbre de pajas.

Un estudio detenido de la literatura caballeresca facilita la recta interpretación del libro de Cervantes, que abunda en finas sátiras y sabrosas parodias á las obras que en su tiempo gozaban de mayor renombre.

Rebelábase Cervantes contra el prurito demasíadamente arraigado de las lecturas caballerescas que ningún jugo de experiencia y saber contienen, hinchando, por el contrario, los cerebros de vanas palabras y viciando las almas de malsanos anhelos; que á semejanza de la manzana del refrán, también los libros de locos acaban por enloquecer á quien los lee con tal ardimiento.

¡Bien hizo, bien hizo el Licenciado abrasando los libros que enloquecieran á don Alonso! No son los buenos libros de caballería cosa de pura imaginación y devaneo; urdimbre de solazosos cuentos, hilván de consejos y decires hechos á tontas y á locas, solamente para regocijo y deleite del lector. Solo Miguel de Cervantes ha novelado la vida con la justeza y sabiduría del hombre rico en tesoros de experiencia y maestro en el novelar.

Este libro de aventuras que se llama «Don Quijote» (espejo de libros de caballería), está escrito plácidamente, en la paz y el sosiego de los campos, en un lugar de la

Mancha de cuyo nombre no quiere acordarse su autor; este libro es un breviario del humorismo que á más del clásico donaire y de la dulce sátira tiene un infinito valor psicológico y estético.....

Vosotros acaso conoceréis un libro francés, *Tartarín de Tarascón*, del amable Alfonso Daudet..... En *Tartarín* concurren los dos opuestos caracteres, las dos modalidades, existiendo en un solo *ser* subjetivo; *Tartarín-Quijote* y *Tartarín-Sancho*. Una antítesis sintética. El grito de Tartarín-Quijote sale pujante de las honduras del ser: «¡A los leones; ¡A los leones!» Y el diablejo llamado Tartarín-Sancho, se acurruca en un penumbroso rinconcillo de los adentros y dice, azorado: «¡Quieto aquí! ¡Quieto aquí!»

¡Cuánta tristeza y cuánto gracejo he visto mezclado en este libro! ¡Cuánto humorismo sincero en todas sus páginas! ¡Tal vez el claro sol de las planicies manchegas, tal vez este sol brillante de España también finje espejismos deslumbradores como el sol burlador de los ingenuos tarasconeses! ¡Bien dijo Daudet que todo el mundo es Tarascón! ¡Todo el mundo es el libro inmortal de Cervantes!

Y ahora voy á hablaros de estos amables pueblos manchegos que acaso conozcáis.....

Estos pueblos están esparcidos por el páramo inmenso y son como tristes solitarios..... Las casas son pequeñas; en algunas hay encajes de hiedras y helechos y las paredes están ennegrecidas por el moho de los años, por la huella patinosa del tiempo. Acaso uno de estos casones solariegos fue antaño patrimonio de

Un infanzón de espátula y gregüescos.....

Entrad en una de estas casas y veréis un corral solado de cantos menudos, donde un mozo está almohazando la

mula de laboreo; cloquean alborozadas las gallinas; hozan el húmedo suelo dos bien cebados lechones y las perdices repiten el golpetear de su canto puestas las jaulas en unos alféizares ó colgadas de las juntas de un portalón. Calle abajo el labriego canta una coplilla eglógica, bien atasajado en su asno rucio que balancea perezoso las enjalmas; colgada de una puerta una bacía refulge cegadora y allí cerca Ginés el barbero charla con unas mujerucas que tienen la tez sienosa y visten sayales de reñío paño. ¡Tal vez estas mujeres pasman al pobre barberillo con la relación de fantásticas leyendas y cuentos de hogar! Estas gentes manchegas imaginan vivamente historias de misterios y gustan de levantar castillos de leyendas..... Escuchad un suceso extraño: un día, cuando anochece, en los bardales de una heredad que está en los alrededores del pueblo escóndense unos hombres vestidos con largas túnicas negras y alumbrando con blandones..... Poco tiempo después el zagal Anselmo nota que en su aprisco bien vigilado por mastines faltan siete ovejas y en el pueblo se asombran de tamaña desaparición..... El desasosiego y la zozobra cunden entre los lugareños..... Una noche cuatro mozos armados con escopetas y pértigas salen al cerro próximo en busca de una pobre vieja, de quien aseguran que sabe de encantamientos y sortilegios y de hervir y rehervir en sus retortas beleños y jugos milagrosos del mismo diablo... La vieja muere aquella noche asesinada por los labriegos..... Y pasan los días y las gentes lugareñas van modelando una historia de supercherías, van tegiendo la leyenda hebra á hebra, con la habilidad de la araña que hace su labor..... Y cuando han transcurrido muchos años, muchos años, en las noches de invierno una vieja corcovosa y cenceña relata la historia, acaecida en sus mocedades, á los asombradizos nietos que miran las inquietas llamas y escuchan el borbotamiento de la olla colgada del llar..... ¿Comprendéis ahora el frecuente devanar de las gentes man-

chegas? Ahondando en la psicología de estos pueblos, en el espíritu sencillo, melancólico, superslicioso y místico, impregnado aún del romanticismo de antaño, he pensado que tuvo razón Shakespeare cuando escribió «Nosotros somos de la materia de que se forjan los sueños»

Las discretas mujeres de estos lugares guardan copioso caudal de consejos y decires del tiempo viejo; estas patriarcales amas son atinadas y prudentes en el aconsejar; que no á lumbre de pajas escribió Cervantes «el consejo de la mujer es poco, pero el que no lo toma es loco.»

Los zagales visten recios chaquetones de piel bien oliente á sérpul y mejorana y comen pobrememente: bodigos y queso de las majadas. Allá, por la Pascua, hacen en los apriscos el esquileo; y en la Primavera alégranse las tierras manchegas. Crecen los trigos; los vientos abrilenos agitan los tablares de espigas rumorosas y gózanse las gentes imaginando la abundosa cosecha, que bien dice el refrán del cura: trigo agostero, llena el granero..... Llega el soñado tiempo; anímanse los mozos y las mozas; aflanse las hoces....

Al atardecer los carros conducen parvas de miés que rebosa los adrales y siembra de oro el camino..... Lejos del pueblo en las rastrojeras salpicadas de amapolas los enjalbegados molinos duermen silenciosos..... ¿Cuándo voltearán sus aspas y chirriarán sus rodeznos?.....

El humorismo del libro de Cervantes es á semejanza del humorismo sincero y profundo de Shakespeare. La visión de la vida, la penetrante observación de la realidad hecha por el autor de *La Galatea* es el mejor estudio psicológico y que ha producido el espíritu más exquisitamente humorista..... Este clásico *humor* esencialmente característico del alma española vive en nuestras más preciadas novelas picarescas, en las travesuras de Marcos de Obregón, en

las picardihuelas y malandanzas de Lázaro de Tormes en las aventuras de Guzmán de Alfarache, en El buscón y tantas otras..... Cervantes que era gran amigo de las gentes maleantes y trafalmejas ha novelado las vidas de ingeniosos tipos clásicos, en Licenciado Vidriera, Rinconete y Cortadillo, etc..... De los clásicos dicese injustamente que solo han cifrado su empeño en el imaginar caprichoso y en el decir con pulcritud y esmero, sin cuidarse de la finalidad filosófica ó psicológica y menos aún estética de las obras.

No os hablo detenidamente de *La Celestina* de Rojas, ni de el *Gran Tocaño*, ni de las cartas de Mondoñedo y los escritos del P. Feijóo; solo os digo que os fijéis en la figura de Alonso Quijano para destruir la acusación.

En su casa solariega vive Alonso el Bueno con su ama y su sobrina; cuando termina el yantar nocherniego dedícase á leer libros de caballería, libros malsanos que al fin enloquecen al hidalgo de *rocín flaco y galgo corredor*. Sus pira Quijano por ensoñadas andanzas; tienen sus ojos una lumbre de misterio y de idealidad, tiembla su barba rala cuando recuerda las bizarrías de *Relanises y Tirantes*..... y de vez en cuando mira tristemente las armas de su aposento, que tienen herrumbre de vejez..... Sale por fin don Quijote buscando aventuras; acaso piensa

Amorosas porfías
tal vez alcanzan imposibles cosas;
y así aunque con las mías
sigo de amor las más dificultosas
no por eso recelo
de no alcanzar desde la tierra el cielo.

Y así, escrutando con la punzadora mirada de ideal, maltrecho y perseguido de todos, recorre don Alonso los cuetos y vericuetos de Sierra-Morena

«Que allí se esparcirán mis duras penas
en altos riscos y en profundos huecos...»

¿No véis un humorismo humanamente profundo, una dulce y desconsoladora sátira, un sano sentido moral cuando el pobre loco y su escudero son apedreados por unos villanos galeotes, que ellos, los dos buscadores de peligros libertaron ciegamente?

¡Cuántos, cuántos libros de poco ó ningún valor son leídos y ensalzados por las gentes de estos tiempos!

¡Más de cien y más de mil *cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados y otros pequeños* condenára á la hoguera el sabio Licenciado y muy escasos conservára en las polvorosas anaqueleras! ¡Pluguiera á Dios que existiesen críticos del recto juzgar del cura y que haciendo imparcial escrutinio de los libros, separasen el trigo excelente de la cizaña, y dijieran las palabras de Cervantes:

¡Tomad, señora ama, abrid esa ventana y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer»!



EL BOHEMIO Á PALOS

(ROMANCE JOCO-SERIO)

Con el sombrero mugriento
caído sobre las cejas,
levantado hasta la nuca
el cuello de la chaqueta,
medio cubierta la frente
con gallardetes de greña,
y en los bolsillos las manos
vá el bohemio de plazuela,
petimetre sin sustancia,
Príncipe de la bohemia.
No fuera bohemio nunca
si no tuviese pereza,
y, aunque *bohemio*, es el chico
español hasta la médula.
Con muchas hembras se trata
el pillo de siete suelas,
pero se pasa de listo /
y es mofa de muchas hembras.
Del cepillo la nostalgia
sienten sus míseras prendas:
dejára de ser bohemio
gustando de la limpieza.
Dice que no tiene blanca
y á su suerte llama negra,
que también está el dinero
reñido con la bohemia.

Con estudiado descaro
 pide al Nuncio dos pesetas
 y es bohemio de este modo
 y el «daca» toda su ciencia.
 Encanto de jovenzuelos,
 de las bolsas sanguijuela,
 pulga insaciable y temida
 de las petacas ajenas.
 Dícenme que vale el chico
 por cien hombres de experiencia,
 yo digo que el chico vale
 por cien mil personas necias.
 Bohemio torpe resulta
 el malandrín calavera;
 no es el descaro, atributo
 de la clásica bohemia.....

.....
 Y cuando el bohemio á palos
 sus glorias y hazañas cuenta
 y refiere sus andanzas
 á gentes de su ralea,
 con el sombrero mugriento
 caído sobre las cejas
 y las sienes adornadas
 con gallardetes de greñas,
 dibujando con los labios
 una desdeñosa mueca,
 á sí mismo se proclama
 Príncipe de la bohemia.



Á UNO DE TANTOS

—c o j—

(SONETO)

Alto, enjuto, gallardo y arrogante,
hablas á voz en grito y pisas recio
mirando á todo el mundo con desprecio
y con humos de Júpiter Zonante.
Jamás la risa asoma á tu semblante;
tu seriedad usual no tiene precio;
blasonas de discreto y das en necio;
á sabio aspiras y eres un pedante.
Con tu insípida charla impertinente
consigues demostrarme solamente
la pequeñez de tu cabeza huera.
Quieres ser César y eres un bragazas;
de Quijano, el manchego, son tus trazas;
cubo de las Danaides tu mollera.



¡:FRÍO!

A mi amigo Genaro M.^a Beltrán

Sobre unos jergones, mugrientos, raídos,
que tienen aspecto de triste mortaja,
enfermo descansa y á veces, el pobre,
se queja de frío, se arrolla la sábana.....

Sus pupilas negras
parecen de un muerto, sin fulgor ni brillo;
como dos cristales
que empañan el frío.

El rostro moreno, de hermosas facciones
y tinte enfermizo
le surcan arrugas, las cauces del llanto,
que él triste ha vertido.

Aunque son sus músculos, de mozo robusto
vigorosos, fuertes,
su cara dá lástima, su pecho se agita
con ansias de muerte

.....
Marchóse á la guerra, y allá en la manigua,
sintió la nostalgia, le hirieron los celos
y pensó en su novia, en su Marujilla
que triste y llorosa, quedaba en el pueblo,
haciendo promesas
de cariño eterno

promesas que á veces, cual hojas de otoño
marchitas y secas, arrebata el viento

.....

Le olvidó Maruja, le olvidó la ingrata
la aldeana fresca, de los ojos negros
le olvidó por otro, faltó á sus deberes
faltó al juramento,
y el dolor le mata, de pena se muere
por eso está enfermo.
Por eso acostado,
en sucios jergones se muere de frío
de frío en el alma; que aquella maldita
pagó sus amores, con mofa y olvido,
y muere por ella
como antes dichoso, por ella ha vivido;
ni el consuelo tiene, de morir con gloria
de hacer á su patria, aquel sacrificio.....

Sus pupilas negras
parecen de un muerto, sin fulgor ni brillo;
como dos cristales,
al fin las empaña de la muerte el frío.



ADORASIÓ

A mi querida amiga la Srta. M. A.

Com s' adora á la imatge, colocada
entre flors oloroses,
sobre rich altar d' or;
de colors y d' esencies rodetjada;
entre gesmils y roses,
l' idolatra 'l meu cor.

Cuant vá corrent, de la clavellinera
á planta trepadora
preçiosa flor buscant,
pareix la blanca vela marinera
de barca peixcadora
que la mar va crehuant.

De son cabell, fina cascá riçada,
sempre qu' el sol llametja,
el artístich manoll,
es perla de rosá que, platetjada,
el sol dorat chispetja
sobre apretat capoll.

Les admirables formes abultades
d' olímpica hermosura
que oculta son vestit
me recorder les formes çinçelades,
la mes bella escultura
qu' el artiste ha esculpit.

Sa bellea, radiant y esplendorosa
entre flors oloroses
yo contemple, admirat;
Y 'l meu cor, al trobarla tan hermosa
entre gesmils y roses,
l' idolatra extasiat.



EL PADRE "COBAS,,

*"Para orador te faltan más de cien,
para arador te sobran más de mil.,,"*

Canto el fecundo cacúmen
de uno de esos cleriguillos
más sabihondos que Sócrates
y más que Diógenes cínico.
En presente Padre «Cobas»;
en pluscuamperfecto místico,
y en gerundio vate cursi
del dios Apolo malquisto.
En los libros buscó ciencia
y tanto *bebió* en los libros
que está oscuro su cerebro.....
..... está oscuro y huele á cirio.
Al Olimpo se remonta
disparando endecasílabos
y presumo que las musas
han de echarle del olimpo.
Ningún Grilo de manteo
visitó el templo divino,
que nunca las nueve hermanas
transigieron con el ripio.
Pico de la Mirandola
cree ser el cleriguillo
y le falta de sindéresis
lo que le sobra de *pico*.

.

Y este ilustre Padre «Cobas»
que en romance satirizo
escribiendo versos ñoños
acaba por ser sacrílego,
pues con *estro ultramontano*
canta á la Virgen y á Cristo.....
..... ¡y sin escrúpulo mezcla
lo humano con lo divino!



¡ ESPAÑA !

*Resonó desde el llano á la alta sierra
de rabia y de valor feroz rugido
y alzada la cabeza, el pecho erguido,
se preparó el león para la guerra.*

*Desde uno al otro polo de la tierra
vibró de su cañón el estampido.....
y en el bronce su nombre fué esculpido
cuya brillante gloria al mundo aterra.*

*Hoy, cuando mira, huido, silencioso,
el laurel á sus glorias dedicado,
sacude la melena pesaroso,
lanza un gemido sordo y prolongado
y entre sus garras, triste y tembloroso,
esconde la cabeza, avergonzado.*



SONETO

Al deber y al honor el pecho abierto,
en la nave que marcha, vá el soldado;
y el corazón de pena traspasado
á su madre infeliz deja en el puerto.

¿Volverá? ¿la hallará? su sino incierto
no le arredra jamás y héroe ignorado,
logra en la lucha que su nombre honrado
vuelva á la patria de laurel cubierto.

Cuando al pisar la suspirada orilla
los brazos busca de su madre ansiosa,.....
tan solo halla una cruz tosca y sencilla
que le indica el lugar donde reposa,
y que al hincar doliente la rodilla
le abre también los brazos amorosa.



AMOR QUE MATA

(CUENTO FANTÁSTICO)

I

Tembloroso, jadeante, debilitados sus miembros, bañado en sudor el cuerpo, sentóse el sátiro en las retorcidas raíces de un roble arrogante y copudo. Sentía en el pecho el golpeteo seco del corazón que latía bruscamente. Respiraba con fuerza, abriendo desmesuradamente la boca para aspirar ráfagas de aire sano que refrescase las rojas fauces, empastadas por una saliva pegajosa.

Siempre inquieto y receloso cuando percibía ruidos extraños, aguzaba el oído, andaba agachándose, escudriñando con ávido mirar los zarzales enmarañados y el ramaje que daba sombra al cercano río.

En el cerebro del sátiro bullía algún ensueño que á cada momento esperaba ver convertido en realidad seductora. Imaginábase á la ninfa hermosa, incitante, tendida sobre la alfombra de hierba menuda, arrancando flores y tallos tiernos.....

De repente saltaba ágil á la orilla, desgajando ramas, pisoteando hojas.... Desvanecía el ensueño, la visión dorada. La ninfa no estaba allí. Oíase el chapoteo de una rana verdosa que imprimía al agua un blando movimiento rizándola con movedizas ondas que iban ensanchándose.

Y el sátiro volvió á sentarse á la sombra del roble; oprimido el pecho por la angustia de aquel interminable,

doloroso sufrir. Habíase enternecido su corazón desde que sintió en las entrañas el cosquilleo sabroso que le estremecía gustosamente, con sacudimientos agradables. Ya no sentía los ímpetus bárbaros; las ansias de algo loco, brutal que antes le impulsaban al goce de los placeres salvajes más absurdos. Y aquella tristeza que le apesadumbraba había apaciguado los arranques bravíos del sátiro, templando el ardor de su sangre que le azotaba las venas con rabiosos latigazos. ¡Extraño contraste el que ofrecía el grotesco sátiro y el ninbo de melancolía que le rodeaba. Era algo así como un *clown* que, arrugando el ceño, llorase desesperado dejando resbalar el llanto por el albayalde y bermellón del rostro..... ¡Desventurado sátiro! Aquel día sintió impulso irresistible, un deseo brutal de apoderarse de la ninfa dorada, de complacerse al fin con el mordisqueo loco de sus carnes..... Espoleado por la idea fascinadora que le enardecía, corrió, corrió mucho buscando anhelante a la ninfa. Anduvo por bosques espesos desgarrando la urdimbre enmarañada del ramaje, deslizándose por punzadores zarzales en cuyas espinas quedaron prendidos mechones del pelo lanudo que le cubría el cuerpo. Pasó por grutas húmedas adornadas con caprichosas colgaduras de estalactitas, como artísticos encajes de cristal; grutas en donde el gotear continuo del agua que las piedras lagrimean repercute vibrante, con sonoridades metálicas..... Todo, todo lo recorrió y anduvo cediendo a la fiebre abrasadora que le prestaba fuerzas y alientos nuevos que le enloquecía el cerebro; como vértigo arrebatador.....

Y allí se detuvo, entristecido, extenuado por el cansancio, para recibir la caricia agradable de aquel ambiente fresco.

Tendiose el sátiro en la orilla del arroyo que cerca de él se deslizaba rumoroso, y bebió, bebió con ansia el agua fresca, limpia, cuyo quebradizo cristal copiaba temblando

el rostro grotesco de ojillos hundidos, pequeños, de nariz encorvada, labios salientes y carnosos, larga perilla de chivo..... Alzó el sátiro la cabeza y miró al lago que más abajo se extendía.

Bruñía el sol las hojas relucientes de las cañas, como lanzas de acero, y abrillantaba la felpa de los finos plumeros que relucían con espejo de seda.

II

Iba anocheciendo. El ascua de oro escondíase muy lejos, detrás de las cumbres, de las altas y desiguales cumbres que semejabán desportillada dentadura.

Mostrábase el occidente enrojecido con alargadas pinceladas de sangre. Los árboles, el agua, todo teñíase con dorados tintes, con los reflejos cárdenos del vespertino crepúsculo.

Allá lejos mugía tierna una vaca que mascullaba hierbas jugosas. Oíanse vagamente gritos, carcajadas, confuso rumor de canciones, música de panderetas y de sirinas. Eran las bacantes que celebraban una orgía rindiendo culto á su dios. Más cerca el rumor fresco, como arrullo amoroso, del arroyo que espumeaba en el lago. Era solemne, grandioso, con una grandiosidad que llegaba al alma, conmoviéndola, aquel anochecer sossegado, sereno, como plácida oda de Horacio.....

De entre los árboles que orilleaban el río salió una voz armoniosa, llena de melodías, como fresco gorjear de ave. Estremeciose el sátiro y arrastrándose sigiloso, cual sierpe astuta, llegó quedamente á la orilla. Apartó el entretejido ramaje y sintió que á sus ojos se agolpaba una oleada de sangre ardorosa. Había visto á la adorada ninfa, suelta la abundosa cabellera de brillo azabachado sobre la espalda

desnuda; jugueteando graciosamente con las flores, sobre el terciopelo húmedo de hierba menuda, apretada.

El sátiro podía al fin satisfacer su deseo. De repente dió un salto enorme, con pasmosa agilidad de tigre. El sátiro agarró á la ninfa apretándola, brutal, contra su pecho deforme y sucio. Y entonces, cuando mordía nerviosamente los labios finos de la ninfa y estrujaba con delicia las carnes incitantes, tibias, cuando sentía el estremecimiento cosquilleante y suave que serpeaba por su espalda, y, sobreponiéndose á las ansias de placer, á los azotes del deseo, pensó en una venganza salvaje, absurda y los brazos nervudos y musculosos arrojaron furiosamente á la ninfa contra un peñasco. Sonó el chocar seco del cráneo de la ninfa y por las grietas que surcaron su frente manaba la sangre que por el rostro resbalaba formando hilos rojos.

Del pecho del sátiro escapóse un grito feroz, lastimero; un quejido doloroso, lleno de rabia que en la garganta quedó vibrando roncamente.....

A sus párpados asomaron gruesos lagrimones que por el rostro grotesco deslizarónse silenciosos temblones.....

III

Las nubes ténues, como gasas, envolvían á la luna que paseaba por el cielo su ropaje de plata y su cortejo inquieto de estrellas, la luminosa ronda de almas en pena.

Las notas frescas de una sirina oyéronse claramente. El sátiro junto á la roca ensangrentada donde la ninfa muriera, lanzaba al aire su música sublime..... Era aquello un divino perfume de sonidos que ascendían llenos de dulzura; notas cristalinas que se desgranaban, jugueteando en el espacio, retozando como *gnomos* invisibles. Música

unas veces apasionada, suave, como recuerdo de pasadas dichas; otras desesperada, llena de un hondo sentimiento, tristemente dulce, con amargo dejo de dolor.

Melodías como carcajadas alegres; suspiros amorosos de un amante que en el corazón herido guarda palpitaciones de pasión loca, que ensueña arrebatadores idilios, allá en las lejanías de un horizonte dorado que él se forja..... Acentos doloridos, como gemir angustioso; gritos rabiosos de un amor desdichado que en el pecho se agitase rebelde... Tristezas y alegrías, extraña y sublime amalgama de notas que se oían claras en la noche callada, serena; armonías conmovedoras que esparcíanse en el espacio en sonoras ondas.....

.....
Calló el sátiro, herido su corazón por el doloroso punzar de los recuerdos.

La música de la sirina no volvió á sonar aquella noche.

La luna seguía luciendo, arriba, en el cielo bordado con estrellas que relucían parpadeando incesantes. En el río una rana panzuda, de piel verdosa croaba con chirrido seco mientras fijamente miraba á la luna con ojos grandes y brillantes, que parecían saltar de las órbitas.....



Trozos entresacados de dos cartas

Castellón, Agosto de 1904.

Querido tío: Recibí la tuya, que ha sido para mí una decepción y una alegría. Alegría por tu carta.....; decepción..... porque no vienes.

.....

En tu carta dices que deseas mi retrato, y como no tengo ahora fotografías, no puedo complacerte enviándote mi *bella* faz reproducida en una cartulina. Por ahora conténtate con esta *caricatura*, que *trazo* á continuación:

Largo soy como caña de pescar;
más *enjuto* que lengua de orador;
son mis piernas de galgo corredor,
y es mi nariz magnífico ejemplar.
Aunque leo y escribo sin cesar
no me he jactado nunca de escritor;
pero tengo algún día buen humor
y escribo sin poderlo remediar.
Soy más fecundo que *El Tostado* aquél;
he llegado á *ensuciar* mucho papel,
aunque me gusta más tomar el sol;
siempre voy á la fiesta nacional
y adoro con fervor la horizontal;
ergo soy un *legítimo* español.

Aunque el soneto dudo si te satisfará, pues lo escribo al correr de la pluma, (y me ha resultado medianejo), lo

he escrito para que en tu próxima no me echés en cara que en esta misiva brillen los versos por su ausencia.

Y pues quieres que te hable de mí, voy á relatarte á *grandes rasgos*, y en prosa mucho más vil que mis versos, mi cortísima é insignificante *vida* periodística (pase la frasecilla) y de mis ensayos literarios.

Aunque he leído mucho y estudiado algo de literatura, me falta mucho que leer y que estudiar para escribir solo medianamente.

Tengo proyectado comprarme todos los *teatros* europeos, antiguos y modernos, para hacer un estudio concienzudo de ellos. Por ahora conozco el clásico español, el inglés, y algo del noruego. Mi ídolo literario desde hace tiempo es Leopoldo Alas. He leído todas sus obras, muchos artículos sueltos y sus *paliques* célebres. Me parece *Clarín* un crítico audaz y perfecto, que valientemente ha arrostrado las iras y los odios de mucha gente para encauzar al público por el buen gusto y desvirtuar con sus críticas, llenas de sana doctrina literaria, á los *malos*, á los que embrutecen á la masa lectora, adulterando el gusto artístico.

Me parece, además, un cuentista sublime, con toda la intensidad filosófica y artística de un Zola, de un Daudet y de un Maupassant.

¡Qué felices horas he pasado leyendo su «¡Adiós Cordera!» y sus divinos *Cuentos morales!* Como novelista me parece el mejor de mediados del siglo pasado. Su *Regenta*, esa novela que, después del *Quijote* y la *Celestina*, es la más excelente de las novelas españolas, es una verdadera joya literaria, un modelo de prosa llena de vida, un dechado de metafísica y psicología y sobre todo una sátira sangrienta y fina, comparable solo al inmortal *Tartarín* ó á *Madame Bovary*. Ningún autor español casi contempo-

ráneo, ha escrito una obra de tanto valor literario como *Pipá*, como *Superchería*..... ¡Diablo de literatura! Temo que te está aburriendo mi charla impertinente é insustancial y hago punto por ahora....

Adjunto te envío unos recortes de los periódicos que conservo. Las composiciones están escritas con apremio del tiempo, en la redacción y por lo tanto incorrectas.. .

Vente pronto y no me engañes. ¡Cuánto desea verte tu sobrino

Pepe

Castellón, Septiembre 1904.

Querido tío: Aunque tu carta, *en verdad*, me ha sorprendido una *miajilla*, debo manifestarte que yo sonreí, bien expresivamente, que diría Azorín, cuando supe que tú creías *íbamos á reñir*. No pensé reñir nunca. No reñiremos.

Yo acojo benévolutamente tus atinadas observaciones, con la fé del que cree en un experto, en uno que ha vivido esta pícara, endiablada vida periodística, prometiendo corregirme en todo aquello á que tus enmiendas se refieran.

Peró yo quiero discutir algunos consejos que en tu misiva me das, porque yo pienso que ciertas aversiones á determinadas personas, han influido poderosamente en tí al aconsejarme (y perdona la forma *Azorinezca*). Y yo voy á defender bravamente mis queridas ideas, y voy á demostrar lo erróneo de tus barruntos, haciendo constar antes que no es irrespetuosidad lo que mueve mi pluma al escribirte. Tú crees que camino *por una senda de perdición*, que voy de cabeza á un abismo terrible y espantoso, porque *adoro á Clarín*. Pero yo *no me encierro en*

Clarín (nunca pensé en imitarle) y, por lo tanto, yo no ando por esa *senda de perdición* que tú supones.

Tú crees que aquel soneto en que tracé malamente mi semblanza es un *solo de Clarín*. Mal creído. Vuelvo á decirte que jamás he pensado en *Clarín* cuando he escrito.

Fuera osadía intentar imitarle; fuera pretender alcanzar la luna con la mano. Ya lo dijo acertadamente él: «Los imitadores en literatura son imágenes del maestro reflejadas en espejos convexos. Cuanto más se acerca al espejo, más deforme es la figura».

Sabe pues, tío apreciable, que no me *encierro* en *Clarín*, si bien le estoy continuamente leyendo, y que no aspiro á seguir sus huellas, (como han intentado infructuosamente algunos escritorzuelos) yo, este humildísimo *periodista*, que apenas se llama Pedro.

Verdad es que me codeo con Carreras; pero no fué él quien hizo que me aficionara á D. Leopoldo. Conozco á *Clarín* desde que leí un *Palique* magistral («No engendres el dolor») que publicó en «Madrid Cómico». Su prosa sugestiva y brillante me sedujo; desde entonces ando á la busca de artículos suyos, de cuentos suyos.....

*
* *

Hablas de *Clarín* en tu carta, poniéndole de oro y azul y le tachas de soberbio..... etc..... y aquí se me ocurre atajarte en tu capítulo de cargos al ilustre literato, y decir

— Obregón, tu lengua tén.....

y romper lanzas en pró de aquel genio malogrado.

Clarín comenzó siendo sumamente joven. La esmerada educación literaria y artística que tuvo, refinó su gusto hasta el extremo de hacerle exigente en sumo grado. Recordarás que por aquel entonces abundaba la cizaña en el campo literario: Ferrari cortaba el bacalao y arañaba, de paso á la gramática; Velarde infiltraba *lo cursi*

en el gusto del público, remedando torpemente á Núñez de Arce y á Campoamor; Cavestany y Eusebio Blasco ponían hecho un trapo el teatro español..... llegó Clarín, afiló su pluma y con los arrestos y las energías del joven que vale, emprendió la bienhechora tarea de separar la cizaña del trigo excelente. El trabajo era árduo: penoso y lleno de sinsabores. El crítico cayó como una bomba. Pero Leopoldo Alas comenzaba entonces la carrera del periodismo, cuando era muy joven é inexperto. La inexperiencia le trajo disgustos serios, enemistades peligrosas y el afán de popularidad (lógico, hasta cierto punto, en todos los que empiezan) le condujo á realizar acciones que nunca hubiera realizado si la experiencia sana de los viejos le hubiese aconsejado con sus lecciones sabias. Este fué el *lado flaco* de *Clarín*, que, como todos, tuvo entonces sus *peros*. En los *Paliques* de «Madrid Cómico» atacó muchas veces con demasiada dureza, ahondó demasiado la pluma haciendo más agudo el alfilerazo. Yo reconozco esto, pero reconozco también que para encauzar al público por el buen gusto, para llevarle por el buen camino, se hacía preciso que el latigazo dejase en la carne huella morada; que el veneno de la flecha acerada matase poco á poco al culpable. El mismo Alas reconoce la rudeza de sus ataques, cuando en sus magníficos «Solos» dice:

«Yo antes era tan llano
como Posada Herrera;
no tenía jamás inconveniente
en decir mi opinión á quien la oyera.
¡Cuántas veces le dije á algún pariente
de algún autor bendito
¡ay! la verdad entera
acerca del autor y del delito!
Amargos sinsabores cosechando,
ahora he cambiado mucho,

mi amigo Sánchez Pérez, que es muy ducho,
me manda ser más blando,
y la lección de la experiencia escucho
y me voy enmendando».....

El *Clarín* crítico, el verdadero crítico, no es el de la mayoría de aquellos *Paliques* escritos deprisa y buscando sorprender siempre la nota satírica. (Y cuenta que algunos, casi todos, los *Paliques* valían por mil). El *Clarín* crítico, el que ejercía con verdadera abnegación el sacerdocio de la crítica seria, de la crítica que tiende humanamente á poner en su sitio al arte, á restablecer el imperio del buen gusto, ese era el autor de unos cuantos excelentes *folletos*, ese era el crítico.

¡Llévese el diablo todos los Cañetes,
los *Calínez* Ledesmas..... y otros tales (1)
con humos de erúditos y ribetes
de críticos *insignes*, *magistrales*; (2)
que aspiran desde entonces á *inmortales*
y cuando prosa ó versos escribieron
el terror en las musas produjeron.
A escritores de á cuarto no me amoldo
y leo con placer á D. Leopoldo.

Estás en un error si crees que *Clarín* concedió uno de los primeros puestos en la poesía en el siglo XIX, á Manuel del Palacio. Este endilgó á su contrario una epístola pésima, repleta de cascote, tratando á *Clarín* de modo muy grosero. Y Leopoldo Alas le contestó con un magnífico folleto (jamás lo olvidaré), al que acompañaba una epístola superior en tercetos dirigida á 0'50 (así llamaba á Palacio). El *folleto* (las *Notas* en prosa) es de lo mejor que en punto á crítica satírica se ha escrito. *Clarín* una noche en «su retiro de verano» oye como los perros, ame-

(1) No de Mileto.

(2) Ripio.

drantados, ladran á la luna que los mira con desdén, como despreciando tanta morralla. Pensando en ello se acuerda de los versos de 0'50. El desdén de la luna me encanta, dice. «¡No oye á los perros! Pero yo, á mi pesar, y aunque tarde por lo visto, he oído, por esta vez, los tercetos de 0'50 ¿Contestaré?» Mamerto Cabranes, el simpático viejo que lee á Virgilio y escribe versos en latín, se compromete á contestar con otra epístola en tercetos á la de 0'50, después que, con acierto sumo hace la crítica, ante *Clarín* y la *Parda*, de los ripios de 0'50 escribe los versos satíricos.

En el tercer terceto (¡oh, cacofonía!) dice (y recuerdo muy bien la epístola).

.....«y eres mitad poeta á lo que entiendo,
(y otra mitad me fuiste mal amigo).

Luego sigue y, más adelante:

»Porque del libro aquél no escribí nada,
porque la adulación eché en olvido,
según costumbre mía inveterada,
¿Vuelvo á ser mal clarín, vate manido,
y todo lo peor que me digiste
primero de llevar tu merecido?»

Hasta ahora el ataque no puede ser más moderado. Sigue unos tercetos más adelante:

«No cabe en rima, aunque tan mala sea
como ésta que por broma te enderezo,
corregir de tus ripios la ralea;
ni mostrarte, al pasar, cada tropiezo
de esas tus alas que esquivando el lodo,
(conforme en esa epístola lo rezo)
como piés de aguador lo pisan todo;
más todo lo andaremos en las notas
donde á tu musa até codo con codo.
Pues, tal como hay galeotes, hay *galeotas*

y *galéota* fué tu musa impía,
que hoy se visten de musas muchas sotas.

Aquí comienza á arreciar y más adelante escribe:

.....«Aunque yo te mejoro en quinto y tercio
llamándote poeta por quebrados
(Gaspar, Ramón y tú sois un sestercio).....

Si *Clarín* afirma que en un *sestercio* podían figurar Núñez de Arce, Campoamor y por último Palacio (siempre 0'50) en su afirmación hace referencia no al siglo XIX totalmente sino á la época en que sostuvo la contienda con 0'50. Afirmaba *Clarín* que Manuel del Palacio era por aquel entonces «después de los poetas mayores que teníamos (no contando ya con el inmortal Zorrilla) lo menos malo que nos quedaba» y demostró los *cincuenta céntimos de poeta* considerando que si bien Palacio tenía cierta facilidad y gallardía á veces en la versificación faltábale el principal elemento de la poesía en aquel siglo, que era la profundidad, grandeza y originalidad de conceptos con otras muchas condiciones indispensables para ser poeta *entero*. Nunca relegó *Clarín* á lugar innmercido á Espronceda, Becquer y García Gutiérrez, como tú supones, pues como llevo dicho *tan solo* en su tiempo reservaba á Palacio el tercer lugar en la poesía: Núñez de Arce fué el poeta más «castellano», el de la poesía fresca y jugosa, rica en ideas originales y grandiosas, expresadas con dición pulcra y castiza; Campoamor, el Musset español, muy parecido también al gran Juan Pablo Richter, era el poeta que pretendió fundar una escuela literaria, á la manera del *gongorismo*, el poeta de estilo pintoresco, correcto casi siempre, y de amargo y desconsolador humorismo..... Manuel del Palacio es el poeta *á medias*, de forma nada más que pasadera y fondo trivial y sin sustancia. ¿Que no te convence el razonamiento y no lo crees suficiente para aplicar á Palacio el calificativo de 0'50 poeta? Pues

voy á demostrarte científicamente, ó sea en tu actual literatura que

Manuel del Palacio = 0'50 poeta ó $\frac{1}{2}$ poeta

En efecto, llamemos P á la *Unidad poeta* y llamando F al *fondo*, en su acepción más general y f á la *forma*, en la misma acepción, tendremos, que

$$F + f = P \text{ (a)}$$

igualdad evidente tomando como unidad de medida á Núñez de Arce ($F + f$).

Ahora bien, si de el valor P restamos el primer término F resultará

$$P - F = f \text{ (b)}$$

pues, como ya sabemos, si de la suma de dos cantidades cualesquiera restamos una de esas cantidades, el resultado es igual á la otra cantidad (Arit. Pero Grullo).

Pero de la igualdad

$$P - F = f$$

se desprende que

$$(c) f = \frac{1}{2} P, \text{ considerando iguales}$$

los términos F y f.

Luego, constituyendo en la igualdad (b) el verdadero valor de f ó sea la otra igualdad (c) tendremos:

$$P - F = \frac{1}{2} P. \text{ (d)}$$

Considerando que

$$M. \text{ del } P. = P - F \text{ (e)}$$

sustituyamos en la igualdad (d) el valor verdadero de $P - F$ ó sea el primer término de la igualdad (e) y resultará

$$M. \text{ del } P. = \frac{1}{2} P \text{ ó lo que es igual}$$

$M. \text{ del } P. = 0'50 P$, igualdad que nos dá la solución del problema c. c. e. e. ó sea, que, «Manuel del Palacio es un poeta á medias ($\frac{1}{2}$ ó 0'50), sin fondo, algo así como el célebre «cubo de las Danaides». Creo que te habrás convencido de que Palacio equivale á 0'50 y de

que *Clarín* no le consideró nunca más poeta que Espronceda etc.....

Volviendo á la epístola, Alas ha notado que 0'50 está enloquecido por la filancia y en otro terceto, después de otros muchos que no cito porque ya te fastidio bastante con los que copio, dice:

«Connigo no te sirve la osadía
y he de decirte, ya que lo prefieres,
lo que vale tu pobre chirimía».

Y se lo dice en tercetos admirablemente escritos, por los que corre frío vientecillo de sátira. Aquí retrata de cuerpo entero á 0'50:

«Tu plectro es de Albacete y pincha y raja,
y jamás las Piérides amaron
forminje que se tañe con navaja».

Y más abajo:

«Tus versos más que rimas son cohetes,
tapiz de procesión ó campanadas
con que en todo jolgorio te nos metes».

Sigue mentándole vergonzosos hechos históricos cometidos por 0'50 y niega que 0'50 pueda sentir vivamente la emoción estética y trasladarla con brillantez á las cuartillas y en verso. Dice que él no quiere ajustarse al consonoante pues

«..... versificar es brava cosa
pero cabe también la poesía
sin el rum-rum de frase cadenciosa».

Y cuando se cansa de propinar alfilerazos á 0'50 dice, dando fin á la epístola (¡alégrate!):

«Y, aunque no lo merezcas, te convida
de este sano retiro á los placeres,
quien, ahora que se acuerda, ya se olvida
de estas vanas disputas de mujeres».

Esta fué la polémica célebre, que comenzó con aquel tiroteo de sonetos y terminó con la callada que por respuesta dió 0'50 á la epístola y *Notas de Clarín*.

El *Crítico* que tu supones está visto en dicha polémica, tampoco es el verdadero. Cuando Alas comprendió que aquello de escribir articulillos satíricos, fomentando de este modo la «crítica de campaña» como yo la llamaría, no era ejercer exactamente el *sacerdocio*, comenzó á dejar la literatura menuda y atendió con más cuidado á la crítica *seria*, la crítica concienzuda. Y ten en cuenta que los mejores Paliques que publicó en «Madrid Cómico» son verdaderas joyas, pues el autor además de atender á la sátira y al donaire con que los sazónaba no echaba en olvido la parte doctrinal, el examen minucioso de la obra y la enseñanza artística, lo que constituía la *miga* crítica del trabajo. Difícil es hermanar esos dos elementos y en la facilidad que para ello tenía *Clarín* estriba el mérito indiscutible de cierta parte de su labor crítica.

El *Crítico* verdadero es el que, poseyendo una vastísima cultura literaria y conociendo detalladamente todas las literaturas de su tiempo, juzgaba una obra filosófica ó literaria estudiando con minuciosidad los elementos que la formaran y penetrando con acierto los misterios del Hombre, del Artista ó del Filósofo. Tarea demasiado colosal para mi pluma fuera examinar la obra que Leopoldo Alas nos legó (ó me legó): para dar testimonio de ella ahí están «Rafael Calvo y el Teatro Español», «Camus», «Zola», *Daudet*, *Renán*, *Apolo en Pafos*, *Museum* (folletos), *Psicología del sexo*, «Solos de Clarín» *Mezclilla*, *Nueva campaña*, (1) etc., etc..... En casi todas esas obras grandiosas está *Clarín*.

Y por si esas mis razones no te convencen voy á copiar las de hombres competentes y cuya opinión puede creerse

(1) No quiero omitir su gran *Psicología estética*.

al pié de la letra. González Serrano (q. e. p. d.) en un artículo soberbio que hace tiempo publicó en «La Ilustración Ibérica» hablando de la *Crítica en España*, dice; hablando de *Clarín*: «Desde sus primeras críticas en el *Solfeo* á sus *Paliques* de ahora, media un progreso evidente que, por fortuna ha llegado á su término. En empeños críticos de cierta seriedad no falta la nota humorística tampoco, pero allí aparece como incrustación avalorada por el alto vuelo de sus ideas sugestivas y burla burlando, de lo grande á lo pequeño y de lo cómico á lo trágico, la sustancia intelectual de su profundo talento se convierte en sinovia de su aparente y bello desorden en el razonamiento». Echeagaray (José) á quien *Clarín* no trató siempre bien, escribe en un prólogo además de otras muchas consideraciones: «¿Quién no sabe que don Leopoldo Alas es escritor á la vez elegante y profundo, ya severo y preciso, ya agudo y epigramático, y siempre ha levantado pensamiento, amante de la ciencia y noble en sus propósitos?» y más adelante: «A mi juicio la serie de críticos que empieza en Larra y concluye en Balart está pidiendo con necesidad y urgencia gente que la continúe y amplíe, y el señor Alas no debe contentarse con menos que con SER UNO DE LOS INSIGNES HEREDEROS DE AQUELLOS INSIGNES CRÍTICOS» «Todo esto es exacto y está bien y no hay quien ose contradecirlo.....» Otra opinión he leído de un escritor inglés (c. de la R. A. E.) cuyo nombre no recuerdo ahora, en que consideraba á *Clarín* como al primer crítico de su tiempo que luchaba por el arte.

En cuanto á los *incensariazos á la Academia* he de decirte que Alas la mayor parte de las veces trató bastante duramente á la *docta Corporación* (justicia á secas) que como dijo Valbuena «solo debe ser considerada como autoridad cuando tenga razón». No se que *Clarín* haya escrito ninguna novela optando á premio alguno ofrecido por la Academia. La novela que tú supones titulada *Doña Per-*

fecta no es de *Clarín*, sino de Pérez Galdós, arreglada para la escena. *Clarín* creo que no ha escrito ninguna novela titulada *Doña Perfecta*. En el hermosísimo folleto *Apolo en Pafos* juzga magistralmente á la Academia y sus proezas.

Aquí tienes tratada muy á la ligera la personalidad crítica de Leopoldo Alas, el *Clarín* á quien tu odias....

Pierde ya la ojeriza
que al eminente crítico le tienes.....
¡O yo he de convencerte con mi carta
ó ningún *clarinista* te convence!.....

*
* *

A Leopoldo Alas, escritor..... ¡no me le toques, pues estoy dispuesto á hacer una tan brava defensa como la del Crítico!

Respecto á lo que me dices de mi soneto he de manifestarte que, en verdad el primer terceto es ripio puro, pues lo escribí á vuela pluma, sin pulirlo. (Toda aquella carta está escrita con mucha precipitación). El palmetazo (¿?) que me das no me duele. *Palmetazos* mucho más fuertes he llevado desde que *escribo* y los que me han dolido los he contestado ¡con qué furia, con qué fiereza! El tuyo no me duele, no puede dolerme porque es blando Soy enemigo del chiste «sucio». Conste que aborrezco á Bonafoux.

Pasando á *lo del cuento* he de decirte que tus opiniones favorables me parecen una pura guasa y lo que en el cuento censuras, justicia á secas, hasta cierto punto. Comprenderás, como yo, que en los cuentos fantásticos, y más especialmente en los mitológicos, se hace necesario algún artificio, tomando la palabra en el sentido de disfraz ó alambicamiento de arte. Horacio me ha hecho sentir vi-

vamente la Mitología. En lo tocante á la descripción de la Naturaleza he procurado copiar del natural (yo he visto grutas) y para imprimir á la escena el carácter especial que necesitaba y lo mismo á los personajes, tuve que valermé de un pequeño esfuerzo *intuitivo*. El cuadro resultó mal pintado, pero yo declaro sinceramente que los sentimientos que en el sátiro describo los he copiado *d' après nature*; revistiéndolos, naturalmente, de la forma que te he dicho, por lo que te parece falso por completo. El cuento, que llevaba escrito *in mente*, lo trasladé á las cuartillas en la Redacción de «Arte libre» apremiado por el tiempo y la falta de original, por lo que no me entretuve en *limarlo* y en corregir pequeños defectos, como es el de la colocación de los adjetivos, que tú censuras. No quiero suponer con esto que no haya en el cuento tales defectos: solo quiero que sepas la causa de ellos. Casi me ofendes diciendo que cierta parte de mi cuento pudiera muy bien firmarla Blasco Ibáñez.

El autor de «La Barraca» no es completamente de mi predilección. Tampoco me gusta que hayas leído el soneto á tus amigos, aunque sea original de un *sobrino tuyo* que tiene 16 años, todo lo que te he escrito estaba yo muy lejos de que lo leyera nadie más que tú.

Respecto á lo que me dices de que «más garbanzos hay detrás de las tablas de Pitágoras ó las Trigonométricas, que de toda la literatura junta» he de decirte que aunque frecuento algunas redacciones, leo mucho y estudio literatura y otras cosas (entre ellas la Metafísica) no desatiendo por eso mis estudios comerciales; y á más de las lenguas francesa é inglesa, he estudiado Economía Política, Legislación Estadística, Algebra etc. aprobándolas todas, y me dispongo para emprender el Alemán, Italiano . . .

.

Ven pronto, muy pronto, á este sosegado retiro, y podrá, al fin, estrecharte sobre sus brazos tu sobrino

Pepe



TU BICICLETA

A mi muy estimado amigo Genaro M.^a Beltrán

Montado en bicicleta
me gusta verte,
pues he visto que montas
divinamente.

Con ese *ciclo* airoso y elegante
que el *cantar* solo tiene de jumento
puedes correr *parejas con el viento*
sin que quedes rendido y jadeante.
Como Quijano aquel con Rocinante
obstinado corrió pueblos sin cuento
llevando por bagaje..... atrevimiento,
viajarás con tu *chisme* en adelante.
A la región sagrada del Parnaso,
tomando en Hipocrene la receta,
llegarás si no al pronto, paso á paso.
Y el ideal eterno del poeta
lo alcanzarás, cual con veloz Pegaso
¡montando tu elegante bicicleta!



PLACIDEZ

Hoy he estado en los breñales; he subido esta mañana
á la sierra deleitosa donde se halla bienestar,
he escuchado con delicia la canción de una fontana
y en las brisas he bebido los aromas del pinar.

Me he sentado bajo el toldo de vetustos encinares
donde viven las gramíneas en graciosa confusión,
y prendido en unos cardos (que allí crecen á millares)
de vedijas de cordero ví un blanquísimo vellón.

Me he asomado á los abismos de las simas tenebrosas;
he trepado por las peñas como gato montaráz,
admirando un horizonte de rosadas nebulosas
cuyo límite no alcanza la mirada más sagaz.

He oído alla lejano, el cantar de un zagalillo
y la rústica tonada de dulcísimo rabel,
el balido de una oveja, y el sonar del caramillo
con que alegra á su pastora un selvático doncel.

Ví en un chozo del aprisco, dos traviesos pequeñuelos
con enorme mastinazo como amigos retozar,
y á la sombra del rebollo, su bandada de polluelos
una clueca cuidadosa con sus alas cobijar.

He comido miel añeja, he comido pan sabroso,
he bebido blanca leche que trajeron del redil;
me he tendido sesteando sobre el serpol aromoso,
y he vivido todo el día una vida pastoril.

He charlado con las mozas, y he charlado con los viejos
de las cosas de este pobre caserío montañés;
hoy he visto los hatillos en las brozas de allá lejos;
hoy he visto los tablares rumorosos de la miés.

Ya florecen los romeros, ya florecen los lentiscos,
los espinos punzadores ya se adornan con la flor;

NIDO

¡Qué hermoso fuera hallar una cabaña
medio escondida en el umbroso valle,
que un parral por dosel tenga en la puerta,
que de acacias en flor tenga una calle,
y por nogal añoso y gigantesco
de los rayos del sol oculta se halle!

¡Qué poético ver blanca cordera
pacer los tallos de la verde alfombra
que orille y festonee un regatuelo,
al que copudos olmos presten sombra,
y anide el mirlo allí, de cuyos silbos
el son deleita y la dulzura asombra!

Que esmalten las violetas los senderos,
que tejan sus guirnaldas los rosales,
que crezcan á millares los narcisos,
que crucen el arroyo los zarzales,
y maten silvestres florecillas
y rojas amapolas los trigales.

¡Oh! que grato será buscar descanso
bajo la parra que gentil se mece,
y contemplar el sol que entre neblinas
tras la montaña azul desaparece,
y oír la esquila de lejana aldea
el Angelus tocar cuando atardece.....

.....¡Qué hermoso fuera hallar tan dulce nido
si espera en él, al que cansado llega,
un corazón leal que sienta y ame,
un alma virgen que le adore ciega,
y una conciencia limpia cuyo fondo
ni el miedo invade, ni la sombra anega!



MI JARDÍN

En una gruta del jardincillo,
del jardincillo de las acacias,
se oyen las quejas y los arrullos
de una fontana.

Tejen las ramas sobre la fuente
un rumoroso palio de hojas,
y el sol dibuja sus arabescos
de luz y sombra.

La sonatina de la fontana
son bellas notas de dulce música,
que susurrean en sus cristales
y en sus espumas.

Hay en el fresco jardín sombroso
entre las flores y los arbustos,
un viejo Fauno de buen pergeño
en marmol sucio.

Y hay en la gruta sombría y húmeda
estalactitas de formas raras;
entre sus piedras lindos helechos
y lirios de agua.

Cubre el remanso un límo espeso;
croan las ranas entre sus rocas,
y juguetean mil pajarillos
y mariposas.

Cuando paseo, descanso siempre
en esa gruta del jardincillo
y allí á mis solas, sueño y divago,
leo y medito.

En su retiro se ensancha el alma,
allí se eleva mi pensamiento;
nada hay tan grato para el espíritu
como el silencio.



.....CAUCE ABAJO.....

A mi amigo el pintor Francisco Pérez Dols

Ayer murió la moza
 Que antes guardaba en el pinar los hatos;
 ayer murió la moza más risueña
 que ha visto el sol de Mayo.

Camino de la ermita
 llevan el anda pobres aldeanos;
 camino de la ermita van los tristes
 por la senda de olivos y de álamos.
 —¡Poca cosa es la vida!—
 murmura un viejo que parece un santo;
 —¡la vida es poca cosa!—
 vá diciendo un zagal, casi llorando.

..... Cerca de este sendero,
 un regatuelo ufano
 sus tonadas de amores
 por el cauce florido vá cantando.....
 ¡el último responso á la zagala
 parecen los murmurios del regatol

Aprisa, más aprisa,
 regatillo que corres, cauce abajo;
 ofrece más caricias á tus flores,
 ofrece más arrullos á tus álamos,
 ¡vas á agostarte pronto en los eriales
 ó vas á deshacerte en el barrancol



SERRANIEGA

A mi querido amigo Mariano Trucharte

Del campo deleitoso
amo la vida plácida y serena,
del campo deleitoso donde el alma
dulzor de poesía saborea.
Amo un casón vetusto de cabreros
en un breñal agreste de la sierra,
en un breñal bravío
donde las jaras y lentiscos crezcan.
allí donde apacienten los zagales
el hatillo preciado, en las malezas.
Amo un pinar espeso,
un pinar rumoroso en las laderas,
verde escondite de frescor y sombra,
retiro de murmurios y de esencias;
un pinar rumoroso
de esos pinares donde el viento suena
á coplas de pastores,
á melosas canturias serraniegas.....
Y es un deleite contemplar el campo
donde el mirar se explaya y se recrea
y ver en los brozales el hatillo
y allá, en lo hondo, vislumbrar la aldea;
es un gozo el vivir en los pinares;
es un gozo el correr por las malezas
y hablar con una moza del cabrero
de lo buenas que son sus ovejuelas,

más blancas que esas nubes de espumilla
 que en el cielo se ven cuando alborea,
 y de los jarros de sabrosa leche
 que en el aprisco ordeña
 y hablar del recental y de la vaca
 y hablar de como vá la sementera.....
 cuando en unas borrosas lejanías,
 detrás de los pinares de la sierra,
 detrás de las malezas de las cumbres,
 detrás de las encinas y las breñas
 el sol desaparece
 con un languidecer que dá tristeza

.....

*
 * *

Descansa, Marceliña, bajo el haya,
 susurrando canciones zagaleñas.....
 Eres moza de campo, Marceliña;
 eres moza de égloga:
 con un dulce mirar miran tus ojos,
 con un fresco besar tus labios besan.....
 Tu cuello es fino y blanco,
 más blanco que la nieve, entre guedejas;
 tiemblan bajo el corpiño tus dos pechos,
 como las ubres de las cabras tiemblan;
 son igual que las pomas tus mejillas,
 huele á campo tu pelo, huele á esencias
 de tomillos y espliegos
 y es más dulce tu hablar que miel añeja.....

.....

Ayer te ví en el cerro
 cuando el hato pacía en las malezas;
 bajo una añosa encina
 yo ví á la vaca mascullando hierbas,

la vaca patriarcal que dulcemente
las ubres temblorosas bambolea,
y ví también al recental bravío
paciendo en el pinar de las laderas.....
..... Parió la *Pajarilla*,
parió en una cañada de la sierra;
parió la *Pajarilla* en la cañada
dos graciosas corderas,
más blancas que la espuma de la leche
que en el aprisco ordeñas.....
..... Ayer ví, Marceliña, que llevabas
abrazando tu cuello uná ovejuela;
tu ovejuela y tu cuello: dos blancuras,
dos tesoros de nieve, dos purezas.....
Yo te ví caminando lentamente
por la florida senda,
por una senda orlada de romeros
que hasta el casón de los cabreros llega.....
El cielo azul mirabas,
con un mirar de dulcedumbre tierna;
mirabas las encinas de las cumbres,
los pinares oscuros de la sierra
y los brozales pardos que tapizan
las montañas fronteras,
contemplabas las nubes,
como un rebaño de corderas sueltas.....
Y en el sosiego agosto de los campos
y en la paz del sendero, tan serena,
solo un plañir de esquilas se escuchaba
y el balar quejumbroso de tu oveja.....
.....
En una pomarada, Marceliña,
te he visto más que nunca hermosa y buena
..... los blancos huesecillos de tus dientes
mordían una poma, dulce y fresca,

y las gotas de jugo
por tu barbilla resbalaban, trémulas.....

Viviré oliendo aromas de pinares
una vida serena
en el casón vetusto donde tienen
los humildes cabreros su vivienda.....

Contigo, Marceliña,
yo quiero hablar de cosas de la sierra;
hablaremos del ható de corderos,
de lo blancas que son tus ovejuelas,
y de los jarros de sabrosa leche
que en el aprisco ordeñas;
del recental bravío y de la vaca
que las ubres arrastra en las malezas.....

..... Y gozaré dichoso
esta vida del campo y de la aldea,
esta vida del campo deleitosa,
esta plácida vida *serraniega*.





APUNTE CRÍTICO

Shakespeare, el genio inmortal de la mundial literatura, puso en boca de uno de sus terribles personajes —el duque de Gloucester— la frase terrible de que *los niños precoces viven poco*.

Yo que no he de ir en averiguaciones históricas que pudieran servir de comprobante á la afirmación del sublime creador de las dulces melancolías de Ofelia; del inimitable narrador de las tristezas del Rey Lear; del maravilloso expositor de la pasional exaltación del Moro de Venecia, digo con todo el dolor de mi alma toda que en el caso concreto que es objeto de este apunte crítico, más que de la obra literaria de un malogrado amiguito mío, de la psicología del propio amigo querido; he de decir, repito, que tuvo razón el dramaturgo inglés al escribir en su tiempo para antes del en que él lo escribiera, lo que en el presente, puede cualquiera afinar del precoz autor de los APUNTES Y ENSAYOS LITERARIOS que constituyen este libro:

«Los niños precoces viven poco».

Leía yo en los diarios locales de la ciudad perla de la Plana, capital de mi provincia querida —hace como tres ó cuatro años— ciertas «Revistas incoherentes» con un *El Abate Martín* al pie que me llevaba intrigado. Su oportunidad, la facilidad con que parecían escritas; la gracia chispeante que rebosaban; la corrección de aque-

llos renglones cortos, me enamoraron y estimé al *Abate* sin conocerle personalmente, ni aún saber el nombre del escritor que lo ocultaba detrás de aquel pseudónimo y, de no haber conocido poco después á Pepito Segarra y trabajar con él y con él convivir en mi modesta vida literaria, jamás hubiese creído que el autor de aquello por mí leído y alabado fuese aquel que dijo de sí mismo:

«Largo soy como caña de pescar;»....., que me llevaba á mí en estatura la cabeza, mientras yo le llevaba en edad doce años largos..... muy largos.

Después, El *Abate Martín* que madrugó para florecer como las rosas del soneto de Calderón, en el brevísimo espacio de su corta carrera literaria, escribió de todo con aquella intuición del genio que de todo sabe y en sus escritos fué poniendo su alma hasta quedar el cuerpo sin ella y acabar con una vida preciosa: la del Benjamín de la literatura provincial.

¿Qué hubiese sido el malogrado Segarra, de haber vivido el tiempo suficiente á dar los frutos que de su claro ingenio, de sus diversas aptitudes literarias esperábamos todos?... No sé; cuanto hubiera querido porque, verdadero artista de la palabra escrita, la utilizara con toda seguridad en distintas manifestaciones, ya sujetándola á las exigencias del metro y de la rima que manejara tan diestramente; ora dejándola esplayar en fecundante inundación en sus críticas de hombres y de hechos; bien sirviendo docil, á la exposición de aquellos cuentos —*El Cristo, La Nena*— que he leído y releído tantas veces con verdadero deleite de mi espíritu.

El metro..... la rima..... versos ó prosa.

Serían bien poco si no fueran vividos, así sea en vida mental, por el propio autor de los unos y de la otra y aquí de la psicología de Pepito Segarra de que yo quisiera hablar y de la que no digo apenas palabra porque han de bastar bien pocas para darla á conocer á los que ex-

traños, desconocedores ó indiferentes á su vida íntima, han de verla solo en el presente libro.

En todos y en cada uno de los escritos que forman las páginas de APUNTES Y ENSAYOS LITERARIOS ha puesto el *Abate Martín* toda la ingenuidad del niño grande; todos los amores del adolescente; también la observación justa y atinada del hombre que si no lo es todavía por los años, lo es indudablemente por el fuego sagrado que le inspira.

Por eso su evolución literaria no lo es casi en el sentido de las ideas bien que se manifieste en las diversas modalidades de exposición ó de forma y escribe bien desde sus comienzos y, la mayor parte de lo que escribiera, podría imprimirse en cualquier orden que no sea cronológico, porque las fechas nos dirían bien poco en este caso.

¿De cuándo son aquellas dos estrofas de verso libre, fragmento de algo grande que titulaba *Trabajo?*..... ¿Y aquéllas *Humoradas*, y su soneto *España*, sus romances *El bohemio á palos* y *El padre «Cobas»*, *Placidez* y *Mi jardín?*

Oh! sí. Ya sé, ya sé que *Serraniega* es la obra poética de Segarra; que es la visión grande y delicada de aquellos montes aragoneses y valencianos, á la vez, que si son tierra terolana, son, también, gigantes centinelas de las vegas levantinas. Yo sé, yo sé, también, por una especie de intuición que me retrotrae á aquel momento, que *Cauce abajo* es la última piedra puesta en el edificio literario que el joven autor de APUNTES Y ENSAYOS LITERARIOS levantaba para gloria de las letras castellonenses y que *Cauce abajo* es el canto del vidente que canta por anticipado en sus propios funerales.....

El que haciendo un culto de los clásicos, vive con los de su tiempo y sabe amoldarse á la forma nueva y al sentir nuevo, escribe artículos como *Arte libre* y *Donde se habla del capítulo VI del Quijote y de otras cosas que sabrá el que leyere*, en los que transparente el espíritu de su

autor, si para desdicha de nuestras letras, para gloria suya, justifica la terrible frase del terrible duque de Gloucester comienzo de este apunte crítico, se hace digno de nuestro buen recuerdo y de un lugar en el catálogo de nuestros hombres insignes, pese á los diez y siete años que durara la carrera de su vida.

¡Shakespeare, Shakespeare!..... ¡Qué bien dijiste!

Leonardo Alingarro



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
PRÓLOGO	5
Seguidilla	15
Despertar	16
Una hora de clase.	18
El Teniente	20
Coleccionistas	22
¡A mí qué!.	24
¡Oh, el progreso!	26
El «Berruga».	28
Los dos juegos.	31
La velada de D. ^a Joaquina.	33
Versos.	35
A un Poeta	36
¡Fíate de San Roque.....!.	37
Postalistas	39
Crepúsculo	41
Villancicos	43
Fecundidad	45
Soneto.	47
¿Escribir?	48
Humoradas	50
¡Bebe!.	51
Sueños	54
Y vá de cuento.	56
Emilia.	58
Cuento.	64
El Progreso.	66
Desde el campo.	68
Trabajo.	70
«¡¡Mos quedem!!».	72

	<u>Páginas</u>
Dichoso tú.	75
Al Abate Martín.	78
Contestación: Á el Forastero.	80
Arte libre	83
Paseo cómico por el Castellón artístico «¡!».	87
Á la Luna.	89
Del día.	92
Regeneración	94
¡Lo único!	96
Hoy no escribo.	98
Coplas electorales.	101
Bañistas.	102
No importa	104
Nuevo Lázaro	106
Parecido exacto.	107
La «M.....».	108
Chismografía política.	110
Tipo curioso.	112
El Cristo.	115
CARICATURAS LITERARIAS.	120
Nos regeneramos.	121
Epigramas.	121
Titirimundi.	122
Del Teatro.	123
Á Lola.	125
Á María.	126
¡Más allá.....!	127
La parla llemosina.	128
¡Salud, Castellón!.. . . .	128
«La Nena»	130
Postal	135
Donde se habla del Capítulo VI del «Quijote» y de otras cosas que sabrá el que leyere.	137
El Bohemio á palos	144
Á uno de tantos.	146
¡¡Frío!!	147
Adorasió.	149
El Padre «Cobas».	151
¡España!	153
Soneto.	154
Amor que mata	155
Trozos entresacados de dos cartas	160

	<u>Páginas</u>
Tu bicicleta	175
Placidez.	176
Nido.	178
Mi jardín.	180
.....Cauce abajo.....	182
Serranega.	183
APUNTE CRÍTICO	187



ÍNDICE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Léase
8	29	Daute	Dante
9	20	imno	himno
9	34	impropia	impropio
12	23	la	tu
18	32	dudo	dado
26	15	uracán	huracán
48	10	diarlando	charlando
49	1	sélfide	silfide
73	29	oranda	oronda
76	2	pesfumada	perfumada
83	21	las	los
107	12	llimoná	limoná
122	4	incaron	hincaron
130	21	trigüeñas	trigueñas
132	23	gentecillo	geniecillo
141	2	superslicioso	supersticioso
146	6	asual	asnal
147	8	empañan	empañase
151	2 y 22	cleriquillo	cleriguillo
174	2	sobre	entre

